EARA

CÓDICE BOLETÍN 33

ISSN 0328-1019

ENCUADERNADORES ARTESANALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Noviembre, 2024

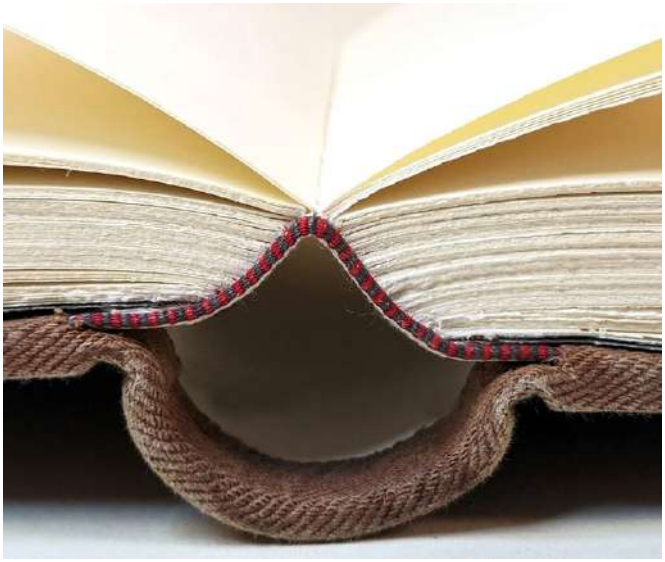
ENCUADERNACIÓN DE LIBROS (CONTABLES) CON RESORTE (SPRINGBACK)*

POR PETER VERHEYEN Y DONIA CONN

INTRODUCCIÓN

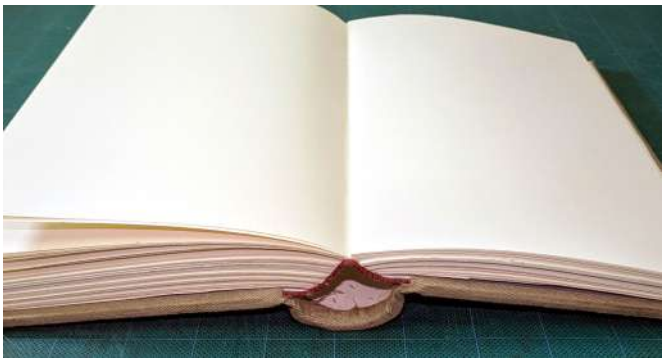
«Aquí se presentan las instrucciones para hacer un libro contable con resorte o *springback*, que surgen de mis apuntes como aprendiz en la Kunstbuchbinderei Klein, con adaptaciones a lo largo del tiempo. Aunque mi formación es en la tradición alemana, los pasos descritos no difieren radicalmente de la tradición inglesa. Aunque la técnica fue patentada originalmente en Gran Bretaña en 1799 por John y Joseph Williams,[1] se encuentran muy pocas descripciones de esta técnica en textos contemporáneos en inglés. Alex J. Vaughan describe la técnica con gran detalle en la Sección II, *Encuadernación de Papelería de Encuadernación Moderna*. También hay una mención histórica en la *Historia de la Encuadernación Artesanal Inglesa* de Bernard Middleton, pero no detalla los pasos requeridos para completar una encuadernación. Sin embargo, la literatura de encuadernación alemana cubre bastante bien el lomo resorte en textos como los de Thorwald Henningsen, Paul Kersten, Heinrich Lüers, Gustav Moessner, Fritz Wiese y Gerhard Zahn, y la técnica sigue siendo un aprendizaje obligatorio para todos los aprendices de la encuadernación artesanal en Alemania.

Como estilo, el resorte está firmemente arraigado en la tradición de encuadernación 'comercial'. La robustez del resorte y su capacidad para abrirse y mantenerse plano durante largos períodos de tiempo sin estresar excesivamente el lomo hacen que la estructura sea ideal para su uso como libros contables y de registros. Estas mismas cualidades la hacen adecuada para libros de visitas, Biblias de atril y libros utilizados de manera similar. Lamentablemente, la estructura no ha sido muy utilizada en encuadernaciones de lujo o en el arte del libro contemporáneo, especialmente la estructura proveería una base adecuada desde sus muchos elementos para encuadernaciones de diseño. Sus gruesas tapas podrían servir como lienzo para diseños más escultóricos o en relieve. Con algunas modificaciones menores, también podría



Sprinngback: detalle de la apertura del lomo.

Encuadernación terminada, vista del libro cerrado.



Libro abierto mostrando la acción del lomo.

* Traducción de María Ángela Silvetti del artículo de Peter Verheyen y Donia Conn: "The Springback: Account book binding".

[1] Middleton, B. C. (1996). *A History of English Craft Bookbinding*. New Castle, DE: Oak Knoll Press, pp. 114-116.

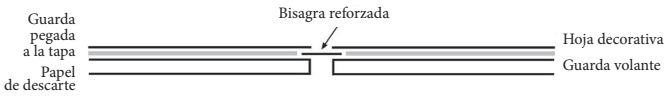
ser utilizado para presentar construcciones emergentes tipo *pop-up*.

Lo cierto es que, la mecánica del resorte es bastante intrigante, se fijan cartones de tapa delgados en el pliegue de un bloque de texto sin enlomar. Se coloca un lomo reforzado hacia los cartones delgados, sobre el cual se construye en capas, el 'resorte', in situ, como se muestra en aquí, o se coloca previamente hecho. Estos resortes también se hacían de metal o cartón grueso moldeado, especialmente cuando la encuadernación con resorte era una parte importante del negocio. Luego se fijan los cartones gruesos de tapa y se cubre el libro. Al abrirlo, los tableros delgados de la tapa empujan contra el resorte, que a su vez abre el texto, permitiendo que el libro se abra completamente plano».

»Los autores esperan que estas instrucciones inspiren a encuadernadores y artistas del libro a aprender más sobre la estructura y a experimentar con ella.

PASOS PARA ENCUADERNAR

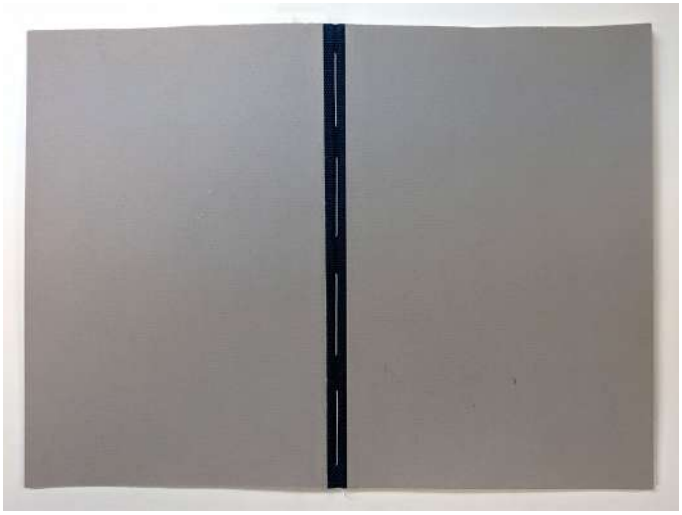
Dobla y presiona los cuadernillos como de costumbre.
Haz las guardas:



Construcción de las guardas.

Dobla y corta cuatro pliegos de papel de guarda común y cuatro hojas individuales de papel decorativo o de color liso ligeramente más grandes que el bloque de texto para permitir el refilado. Corta dos tiras de tela o cuero reforzado de aproximadamente 1 cm de ancho y más altas que tus guardas. Encola una de las tiras de tela (lado blanco o el lado del papel si está laminada la tela) y adhiere dos de los pliegos a la tira como se muestra, dejando un espacio de 1 mm entre los pliegos.

Encola las guardas decorativas y colócalas, dejando al descubierto tanto de la tira de tela/cuero como desees.



Guarda completada.

EDITORIAL

El presente boletín se expone como un ejemplo de circulación de saberes. Las preocupaciones y diversos casos que se debatieron en lo profesional y entre colegas encuadernadores y restauradores resulta en la necesidad de fundamentos para la revalorización de ciertas estructuras. En este caso, el intercambio se da en torno a la estructura conocida como **encuadernación de protocolo** o ***springback*** que el ***Códice*** recoge tanto en citas de Etherington, como en una conocidísima guía paso a paso, pero por primera vez traducida y publicada en español, que generosamente nos comparte Peter Verheyen. También así, de mano de Vanesa Muzzopapa, se exponen tanto casos de encuadernaciones históricas de lomo-resorte presentes en la Biblioteca Nacional, como un caso de restauración realizado en el Laboratorio de Restauración de la misma Biblioteca. Los saberes se multiplican más al compartir por medio de cursos, experiencia que registra la docente, Dina Adámoli, del curso dado sobre encuadernación de protocolo, capacitación que resulta de la investigación realizada alrededor de esta estructura por los queridos socios Patricia Figueroa (†), Pedro Díaz, Juan Durán y la misma Dina. Aún quedan aspectos por cubrir. Ya que es sabido que es un tipo de estructura que exigen los Colegios de Escribanos a lo largo del país, que suelen estar normalizados los precios que se pagan a los encuadernadores y que difícilmente se actualizan. Esperamos con este número expresar el respeto que se merece una labor artesanal y ayudar a que se valore como es debido. Sumando a las encuadernaciones de archivo, se exponen otras estructuras que poseen su propia creatividad y desarrollo como nos expondrá ilustradamente, Dina Adámoli en su artículo al respecto.

La conservación de bibliotecas especiales y los procesos que implican se presenta en el artículo que Micaela Alianiello, quien nos explica sobre el fondo Bioy Casares-Ocampo de la Biblioteca Nacional. Un bello artículo sobre el bambú aportado por Javier Nieva nos acompaña para ampliar lo que sabemos sobre los soportes de escritura. Y como recordar a quienes han acompañado y acompañan nuestros recorridos nos fortalece, remata este número una bella entrevista a Ercilia Galliussi, realizada por sus compañeras en su labor en la Biblioteca Nacional: Victoria López Alcoba y Valeria Gilaberte.

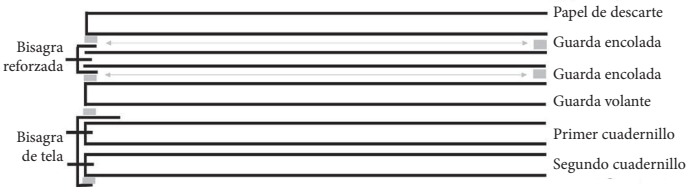
Fue trabajoso, pero finalmente está aquí el número 33 de nuestro querido ***Códice***. Gracias a todos los colaboradores. Y bienvenidos a todos los lectores.

María Ángela Silvetti

Códice Nº 33 / Noviembre 2024 / ISSN 0328-1019
Responsable editorial: María Ángela Silvetti
Propiedad: EARA
(Encuadernadores Artesanales de la República Argentina)
Bernardo de León 2452 (1416) CABA, Argentina

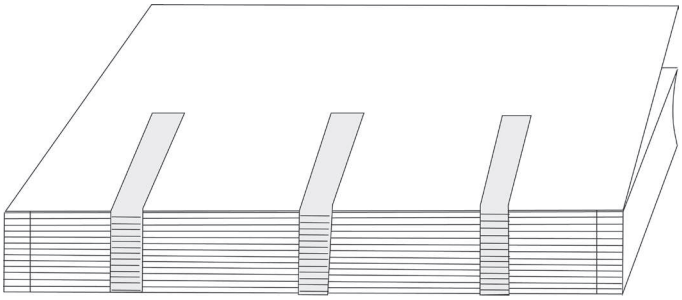
Presiona y deja secar.

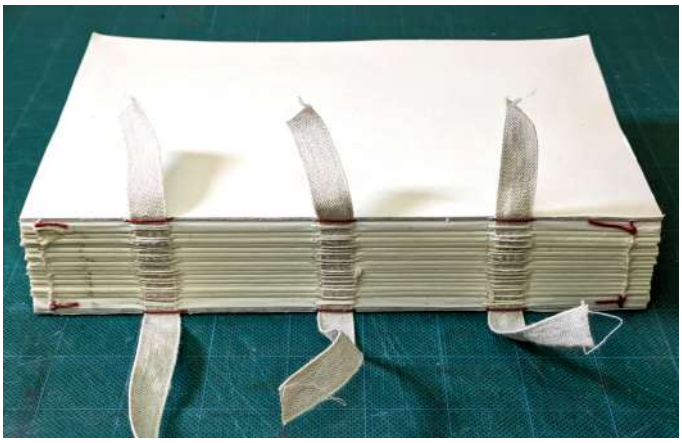
Dobla de manera que las hojas decorativas queden enfrentadas y recorta al tamaño adecuado.



Composición de los primeros y últimos cuadernillos.

Preparación para coser: pega el refuerzo de tela de la guarda en la parte inferior del segundo y penúltimo cuadernillo del bloque de texto. Dobla alrededor del primero y último cuadernillo del bloque de texto. Refila las guardas al tamaño de los cuadernillos y cóselos con cintas (el bloque de texto también se puede recortar después de coser).



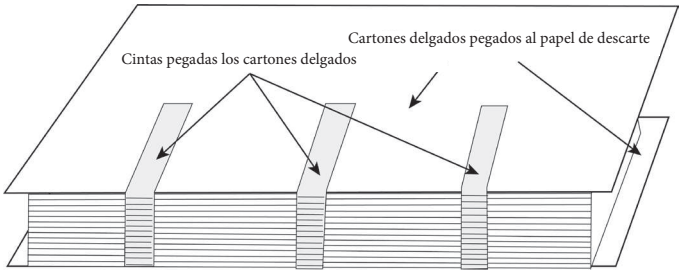


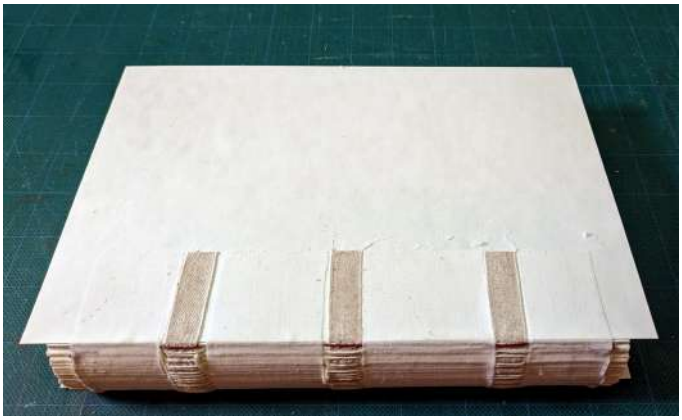
Bloque de texto cosido.

Cosido: cose sobre cintas. La longitud final de las cintas será el ancho del lomo más dos veces un tercio del ancho de las tapas. El hilo debe ser elegido de manera que no cause más hinchazón de la que puede producir durante el redondeo (a esta encuadernación no se le hacen cajos), el cual puede ser bastante pronunciado. A menudo se usa una puntada enlazada. Las primeras y últimas hojas son hojas de desecho y se utilizarán más adelante para fijar los cartones delgados.

Escuadra el bloque de texto y encola el lomo con PVA. Deja secar. Este paso es crítico, y la adhesión entre los cuadernillos debe ser sólida o el libro fallará. Redondea el lomo de manera que tenga una forma más pronunciada que lo usual y elimina la hinchazón de la costura.

Vista de la construcción del lomo en la prensa.



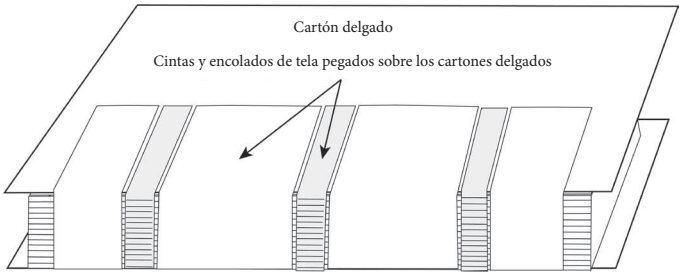


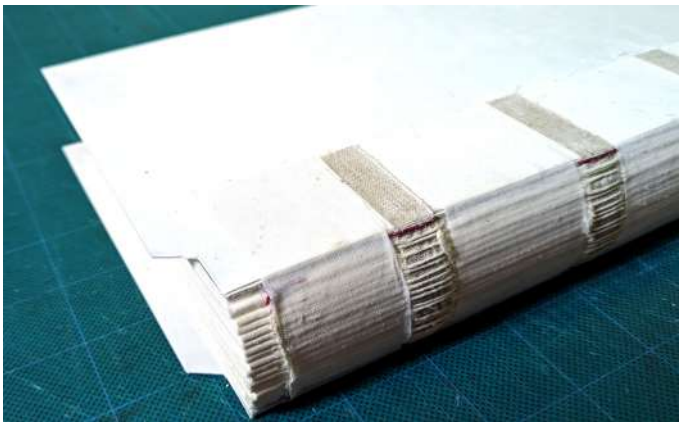
Tableros delgados con cintas y forro del lomo ya pegados.

Corta la tela para laminar el lomo, del largo de las cintas y del ancho del espacio entre las cintas y [entre] la cinta y [cubriendo] la cadeneta [de cabeza y pie]. El laminado de tela del lomo puede ser de lino, muselina o jacón, y debe tener un peso adecuado para el tamaño del libro. Pega la tela al lomo con PVA.

Cartones delgados: los cartones delgados actúan como una palanca y funcionan con el resorte (*springback*) para levantar el lomo [del bloque de texto, por lo cual deberán cortarse al sentido de las fibras transversales al lomo].

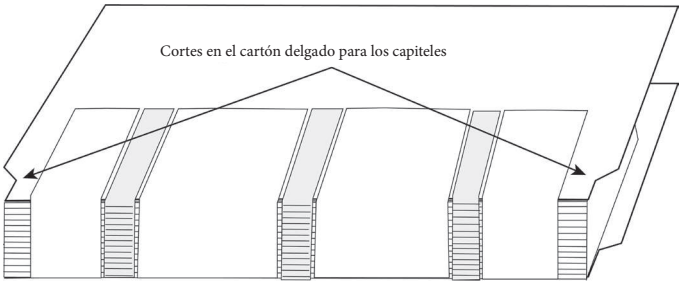
Corta dos piezas de cartón, más grandes que el tamaño final de la tapa para permitir futuros recortes para el escuadrado final. Utilizo cartón prensado (*pressboard*), un cartón muy denso y suave, a menudo utilizado para encuadernaciones anilladas sencillas y otros usos, el cual me gusta por su rigidez. Prefiero un cartón de 25 pt (0,75 mm), pero utiliza de 1 mm si no puedes encontrar uno más delgado. Encola aproximadamente un cuarto de la hoja de desecho desde el lomo y coloca la 'tapa delgada' a aproximadamente 1 mm de distancia del hombro.





Cintas y forro del lomo colocados en los cartones delgados.

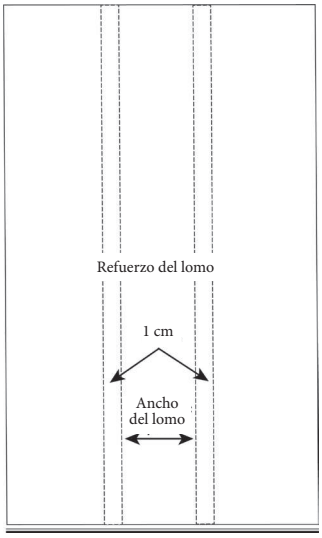
Aplica pegamento en la parte superior de la 'tapa delgada' y coloca las cintas y el laminado [de tela] del lomo para que se extiendan sobre un tercio de los cartones.



Detalle de la cabecera y recorte en el cartón delgado.

Capiteles: recorta el cartón delgado para acomodar los capiteles de la siguiente manera: corta 1,5 cm desde el hombro a lo largo del borde superior e inferior del bloque de texto, luego hacia afuera en un ángulo de 45º desde el lomo hacia el borde de la tapa (ver Figuras 7 y 8). Aunque los capiteles hechos a máquina o envueltas en cuero son tradicionales para este estilo de encuadernación, también se pueden usar capiteles bordados. En este último caso, no recortes los cartones delgados y cose los capiteles como de costumbre.

Pega los capiteles hechos en la tapa delgadas, inclinándolas por debajo del borde del cartón, en el bisel. Recorta un triángulo del capitel área gruesa para facilitar la inclinación. Con un bisturí, rebaja el exceso para reducir el grosor.

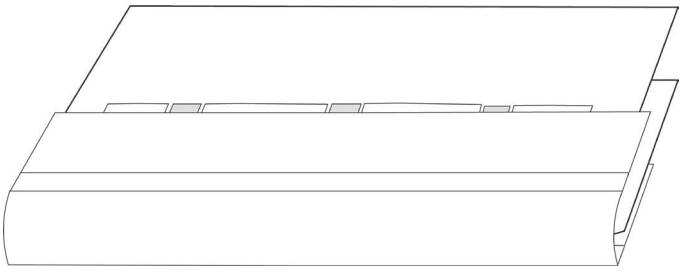


'Interior' del refuerzo del lomo mostrando pliegues.

Refuerzo del lomo: corta un trozo de cartulina de 20 pt del largo de las cintas y más alto que el libro y revístelo con tela o muselina de algodón 'de bisagra'. El grano, como siempre, debe ser paralelo al lomo. Esta será el refuerzo del lomo y formará la base para el 'resorte' rígido (springback).

Desde el lado de la tela, midiendo desde el centro, marca

el ancho del lomo, luego redondea el refuerzo del lomo y haz una marca a lo largo del pliegue del hombro y a 1 cm de cada uno de esos pliegues.



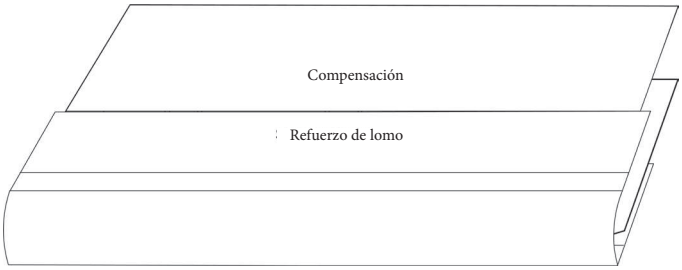
Refuerzo del lomo pegado a los cartones delgados.

Encola el lado de tela del refuerzo del lomo desde los bordes hasta los pliegues de 1 cm y colócalo en el libro. Dales un golpe rápido en la prensa para asegurar la adhesión. Recorta las cintas y las tiras de tela para que queden al ras del refuerzo del lomo.

Compensa el resto de los cartones delgados para que queden al ras con el refuerzo del lomo.

Creando el resorte: accionado por los cartones delgados, el resorte hace que el bloque de texto se eleve al abrirlo. No abras el libro hasta que el resorte esté completamente seco. El libro deberá abrirse para completar las cubiertas.

Determina el grosor del cartón. Los libros contables generalmente tenían tapas más gruesas, por lo que un cartón de 96 pt puede ser apropiado. El resorte tendrá el mismo grosor que el cartón grueso. Hay dos estilos de resorte 'construido'. El que se describe en este artículo tiene todas las capas alineadas de manera que el borde sea perpendicular a la tapa. El otro estilo construye el lomo en capas que se cortan al mismo ancho. A medida que se construyen las capas, el resorte desarrollará un borde redondeado que se refleja en el tablero y se suaviza lijando.



Midiendo el ancho de las capas del lomo resorte sobre la prensa.

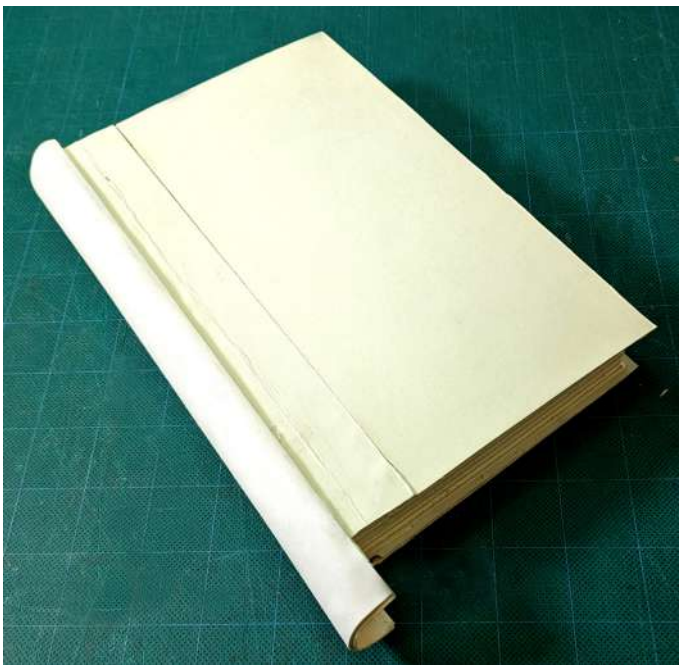
Midiendo el ancho de las capas del lomo resorte sobre la cartulina.

Usando un lápiz, marca 3-4 mm desde los pliegues del hombro sobre la cartulina. Esto indicará el ancho de la primera capa del resorte. Usando un papel pesado como Stonehenge o cartulina, corta una tira para envolver el lomo del ancho del espacio entre las marcas (utilizo Stonehenge, un papel de bellas artes para grabado, un papel bello, denso y resistente de 250 gr). Con una dobladera, marca los 3-4 mm en cada lado de la tira que se extenderán hacia las tapas. Esto facilitará el proceso cuando se froten las capas del lomo. La longitud debe ser mayor que la altura de las tapas, este sobrante se cortará más tarde.

Humedece la tira y pégala al lomo con PVA asegurándote de que todo esté nivelado y bien adherido.

Moldeado las capas del lomo-resorte.

Construye el resorte en capas, midiendo cada capa individualmente para asegurarte de que se alineen y frotando bien cada vez hasta que alcances el grosor del cartón utilizado para las tapas.

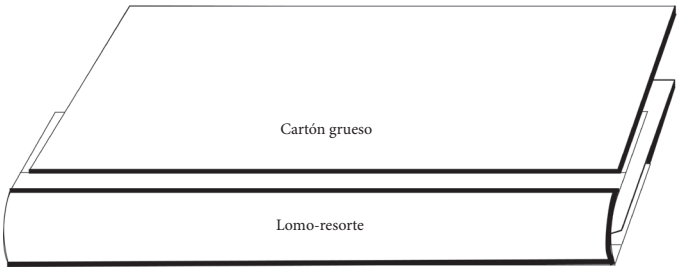


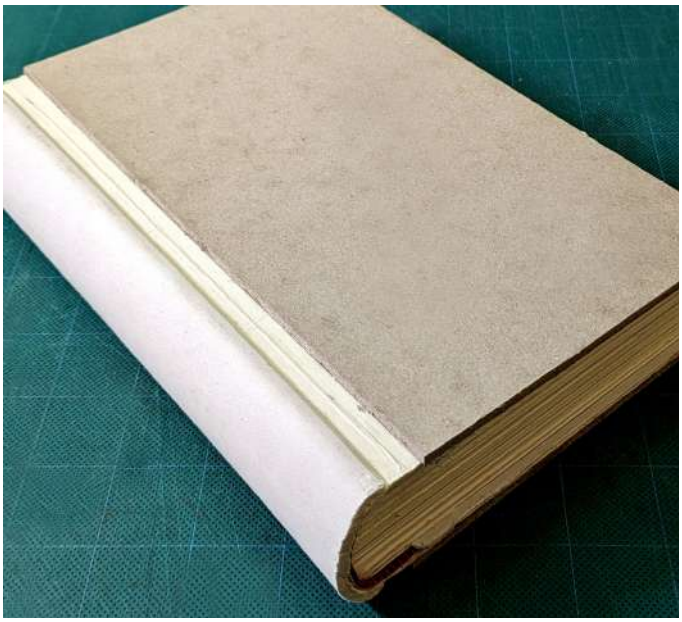
Lomo-resorte completo en el libro.

Cartones gruesos [de tapa]: corta las dos piezas de cartón utilizadas para las tapas del tamaño de los cartones delgados, menos 1 cm de distancia a la marca del resorte. En la marca de 1 cm pega el cartón de la tapa al cartón delgado con PVA, asegurándote de que esté paralelo al resorte del lomo. Colócalo en la prensa y apriétalo bien.

Recorta los tableros dejando un cuadrado adecuado. Usando los tableros como guía, corta los extremos del resorte con una sierra de dientes finos y lija ligeramente los bordes.

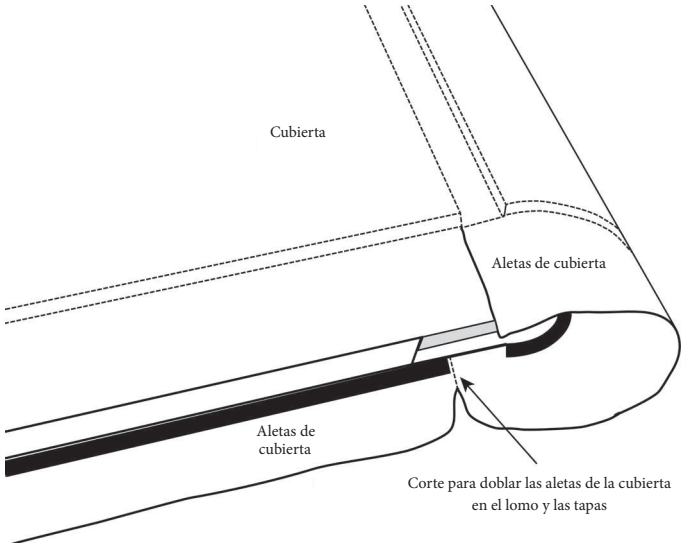
Corte de los extremos del lomo-resorte.





Libro después del refilado de los cartones y el lomo-resorte.

Cubierta: corta la tela o el cuero al tamaño. Si se utiliza tela, ésta debe ser una tela sin apresto como lino, moleskina o jean (denim) para facilitar los volteos. La tela puede dejarse natural o colorearse con acrílicos o tintes para tela. Con tela sin apresto, es posible que sea necesario aplicar el adhesivo al lomo y a las tapas en lugar de a la tela. El proceso de forrado será similar a otros libros encuadernados en tapas de cartón.



Detalle que muestra los cortes en el material de forrado en el lomo.

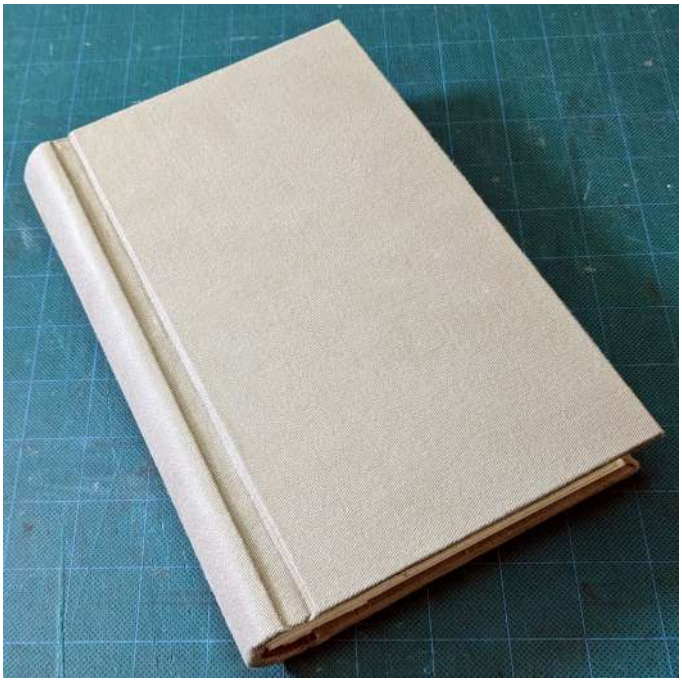
Muestra donde pueden verse los cortes en el material de cubierta en el lomo.

Vista frontal del lomo donde pueden verse los cortes en el material de cubierta.

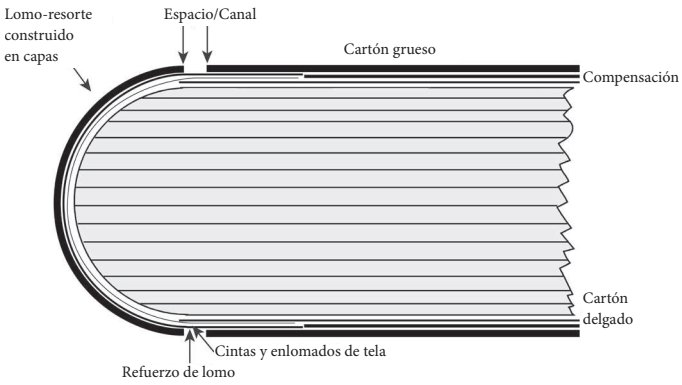
Quita la hoja de desecho que inicialmente sostenía los cartones delgados y lija suavemente. Pega el material al lomo primero, luego trabájalo en el surco canal y [después] a través de los tableros. Corta tiras de cartón para que encajen y presiona para asegurar una buena adhesión en el surco. Si trabajas con cuero, toma precauciones para no aplastar el grano. Retira las tiras y deja secar bajo un peso ligero.

A continuación, haz una incisión en el material de cubierta a aproximadamente 1 cm desde el hombro. La incisión debe detenerse ligeramente más allá del grosor del cartón del tablero para permitir que el material se doble.

Abre cuidadosamente el libro, trabajando hacia el centro. Voltea el lomo, asegurándote de que el material quedo liso, especialmente dentro del lomo-resorte. Voltea y pega el resto de la tela de la cabeza, el pie y luego el canto. Cuando esté seco, recorta según corresponda, compensa según sea necesario y, finalmente, pega la hoja de guarda al cartón de contratapa.



Encuadernación terminada, completa de tela.



Corte transversal mostrando las capas de cartón y del lomo.

Por último, hojea cuidadosamente el libro de adelante hacia atrás y viceversa. ¡Disfruta y observa cómo el libro se ELEVA!»

Modelo mostrando los estratos del modelo de lomo-resorte.

BIBLIOGRAFÍA

Etherington, D. y Roberts, M. (1982). *Encuadernación y conservación de libros: Un diccionario de terminología descriptiva*. Washington, DC: Government Printing Office.

Middleton, B. C. (1996). *A History of English Craft Bookbinding*. New Castle, DE: Oak Knoll Press.

Estilo inglés:

Government Printing Office (1962). *Theory and Practice of Bookbinding*. Washington, DC: Government Printing Office.

Hasluck, P. N. (1912). *Encuadernación de libros*. Filadelfia: David McKay.

Mason, J. (1933). *Encuadernación e impresión*. Londres: Sir Isaac Pitman & Sons Ltd. En *The Art and Practice of Printing: A work in six volumes*. William Atkins, Editor, vol. 5.

Pleger, J. (1924). *Encuadernación de libros*. Chicago: Inland Printing Company.

Vaughan, A. J. (1996). *Encuadernación moderna de libros*. Londres: Robert Hale.

Verheyen, P. D. (2004). "The Springback in the English Tradition", en *Guild of Book Workers Journal XL.1* (2005): 19-26.

Whetton, H. (1946). *Practical Printing and Binding: A complete guide to the latest developments in all branches of the printer's craft*. Londres: Odhams Press Limited.

Estilo alemán:

Henningsen, T. (1969). *Handbuch für den Buchbinder*. St. Gallen: Rudolf Hostettler.

Kersten, P. (1921). *L. Brade's Illustrieres Buchbinderbuch: Ein Lehr-und Handbuch der gesamten Buchbinderei und aller in dieses Fach eingeschlagenden Techniken*. Halle: Verlag von Wilhelm Knapp.

Lüers, H. (1943). *Das Fachwissen des Buchbinders*. Stuttgart: Max Hettler Verlag.

Moessner, G. (1969). *Die Täglichen Buchbinderarbeiten*. Stuttgart: Max Hettler Verlag.

Verheyen, P. D. y Conn, D. (2003). *The Springback: Account Book Binding*. Londres: Designer Bookbinders, The New Bookbinder, vol. 23.

Wiese, F. (1983). *Der Bucheinband: Eine Arbeitskunde mit Werkszeichnungen*. Hannover: Schlüterische Verlagsanstalt und Druckerei.

Wolpler, F. (200?). *Der Sprungrücken* [tutorial en línea]. Disponible en: http://free.pages.at/ftd-buch/home.html.

Zahn, G. (1990). *Grundwissen für Buchbinder: Schwerpunkt Einzelfertigung*. Itzehoe: Verlag Beruf + Schule.

Peter Verheyen
Conservador de libros
IG: @pdverheyen

Conservador de libros en la Biblioteca de la Universidad de Syracuse. Su formación principal fue a través de un aprendizaje formal en Kunstbuchbinderei D. Klein en Gelsenkirchen, Alemania, y realizó estudios en el Centro del bel Libro en Ascona y en la Folger Shakespeare Library. Ha trabajado con William Minter en Chicago y en las bibliotecas de las Universidades de Yale y Cornell. Su trabajo ha sido exhibido ampliamente por el *Guild of Book Workers* y en otras exposiciones en Estados Unidos y en el extranjero. Sus actividades de enseñanza incluyen clases y talleres sobre temas específicos. También es expresidente de las exposiciones y relaciones públicas de la *Guild of Book Workers*. En 1994, fundó *Book_Arts-L* y el *Book Arts Web* en línea [http://www.philobiblon.com].

Donia Conn
Conservadora de libros y papel

Introdujo en la encuadernación de libros a través de una clase de arte dictada en el St. Olaf College en Minnesota. Mientras era estudiante de doctorado en Matemáticas en la Universidad de Wisconsin-Madison, comenzó a trabajar con Jim Dast en el departamento de reparación de libros de la biblioteca. Después de tomar clases de encuadernación en el Minnesota Center for Book Arts, ingresó al programa de Estudios de Conservación en la Universidad de Texas-Austin. Donia ha realizado prácticas con Tony Cains en la Biblioteca del Trinity College, Dublín y J. Frank Mowery en la Folger Shakespeare Library en Washington DC, y ha trabajado como conservadora de libros y papel, así como encuadernadora en diversas instituciones en Estados Unidos. Fue jefa de Servicios de Conservación en la Biblioteca de la Northwestern University y trabajó para NEDCC haciendo divulgación y capacitación. Actualmente trabaja en la práctica privada.

María Ángela Silvetti
Conservadora-restauradora, UBA-UNSAM-BN
codiceeara@gmail.com

Biblioteca Nacional, Entrada de libros y revistas. Detalle del lomo. →

ALGUNAS ENCUADERNACIONES

DEL ARCHIVO INSTITUCIONAL HISTÓRICO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

El Archivo Institucional Histórico es parte del Departamento de Archivos y contiene la documentación producida por la Biblioteca Nacional en el desarrollo de sus misiones y funciones desde el año 1810 hasta la actualidad. Entre sus documentos se encuentran los libros de donaciones y compras de obras, correspondencias, registro de gastos, borradores de notas, libros de caja, actas, nómina de empleados entre otros.[1] Su sala de consulta se halla en el tercer piso de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y tiene su depósito en el cuarto piso.

Estanterías del depósito del Archivo Histórico de la BNMM. En el estante superior pueden verse encuadernaciones realizadas en las librerías comerciales. En el estante inferior encuadernaciones forradas en lona realizadas en la Biblioteca Nacional.

Entre los ejemplares más antiguos se pueden consultar: los libros de compras y donaciones desde 1877. Las adquisiciones anteriores a esta fecha están en el primer libro de donaciones y compras conservado en Sala del Tesoro. Todos estos son libros de grandes dimensiones y que poseen elementos en común, por ejemplo, el mismo tipo de encuadernación y los mismos elementos de recubrimiento: media pasta con lomo y punteras de cuero con tejuelos e inscripciones en dorado y algunas decoraciones sencillas, el cuerpo de las tapas en tela y los cortes marmoleados.

Uno de ellos contiene las compras de libros y documentos adquiridos por la Biblioteca Nacional a finales del siglo XIX. Sobre la guarda marmoleada de su cubierta anterior puede verse una etiqueta del establecimiento gráfico: Cunche Wie Beck y Turtl. Esta encuadernación parece haber sido restaurada, pero conserva el lomo y guardas marmoleadas originales.

Otro ejemplar que contiene la lista de diarios y revistas adquiridos en la misma época fue confeccionado por la Librería y papelería Mackern, y otro de compras de principios del siglo XX, por la casa Jacobo Peuser.

[1] Información disponible en: https://www.bn.gov.ar/biblioteca/salas/archivo

Etiqueta del establecimiento Cunche Wie Beck y Turtl.

Etiqueta de la Casa Jacobo Peuser.

En el área de restauración se conserva un libro en blanco de entrada de revistas y diarios con las mismas características de la fábrica de libros comerciales de Guillermo Kraft. Éste posee una camisa de lona blanca cubriendo la cubierta, pero se pueden ver los mismos elementos que en los otros. La estructura interna de estos libros está formada por cuadernillos cuyas bisagras están reforzadas con una tela de percalina delgada y unidos entre sí con hilos de calibre grueso y grampas metálicas. Los capiteles se extienden hacia las tapas en las cuales están insertos bajo una amplia bisagra rígida, la cual, junto con un lomo curvo de gran espesor, compacto y duro, logran una amplia apertura que facilita la escritura. Este tipo de encuadernación es conocida en nuestro país como encuadernación de protocolo y proviene de la técnica inglesa *springback*. Estos libros de gran formato son cuadernos destinados a ser escritos, por lo que se utilizaron para registros contables e inventarios y fueron confeccionados por las papelerías comerciales de la ciudad a finales de siglo XIX y principios de XX, y por sus rótulos impresos se deduce que se realizaban por encargo. En sus etiquetas puede verse escrito un número de referencia para solicitar nuevos ejemplares.

Las encuadernaciones de otros libros de compras, donaciones y correspondencias más tardíos, de las décadas del

Obras compradas 1917-1937. Fabricado por Casa Jacobo Peuser en 1917.

30 y 40 se realizaron en la institución siguiendo la misma estructura, pero de formato más pequeño que las anteriores y con recubrimientos distintos. Abundan los forrados en lona entera[2] y media encuadernación de lona y papel marmoleado, la costura es corrida con soporte de cinta. En otras, que reúnen documentos sueltos, como presupuestos, correspondencias, etc. se utilizó la costura conocida como 'diente de perro' y la costura recta, conocida como 'paso de toro', que reúne un grupo de hojas y estos grupos a su vez están enlazados entre sí por medio de una costura corrida. Un ejemplo de diente de perro puede verse en un libro de adquisiciones de obras de 1938 y en una encuadernación de recibos de 1941. Un ejemplo de costura recta puede verse en un libro de donaciones de 1939 y en otro de notas y presupuestos del mismo año.

Libro de donaciones de 1939. Detalle de costura corrida con cintas.

Libro de donaciones de 1939. Costura recta en encuadernación en lona entera.

[2] En la publicación: *La Biblioteca Nacional en 1932*, impresa en la Imprenta de la Biblioteca Nacional en 1933, pág. 43, se detalla en un apartado titulado Economía de la encuadernación que "se ha implantado, conforme lo usan las bibliotecas alemanas, la lona en vez del cuero. El metro cuadrado de cuero cuesta, aproximadamente 10 pesos; el de lona 1 peso y, aparte de ser bonita y fuerte, no admite ornamentos y es más rápida de trabajar, lo que supone un ahorro del 80% de mano de obra y material".

Muchas de estas encuadernaciones tienen rastros de haberse caído, otras tienen partes comidas por roedores, pero, sin embargo, mantienen su funcionalidad. La dureza y la forma curva de sus lomos, que apoyan sobre una bisagra rígida hacen de soporte y mantienen unido al bloque sin que éste se deforme, se desarme o se quiebre y parecen haber sido una solución al problema de la conservación de los documentos que contienen.

Estas son las encuadernaciones que más abundan en el archivo, aunque pueden encontrarse otras como las que utilizan 'conectores' como sistema de unión. Un pequeño ejemplar que contiene documentos administrativos de la sección de manuscritos de la década del 20 está formado por conectores flexibles, posiblemente cuerdas insertadas en dos tiras de cartón cercanas al lomo que funcionan como compresores.

Obras compradas. Libro fabricado por la casa Jacobo Peuser en 1917. Detalle de costura con grampas.

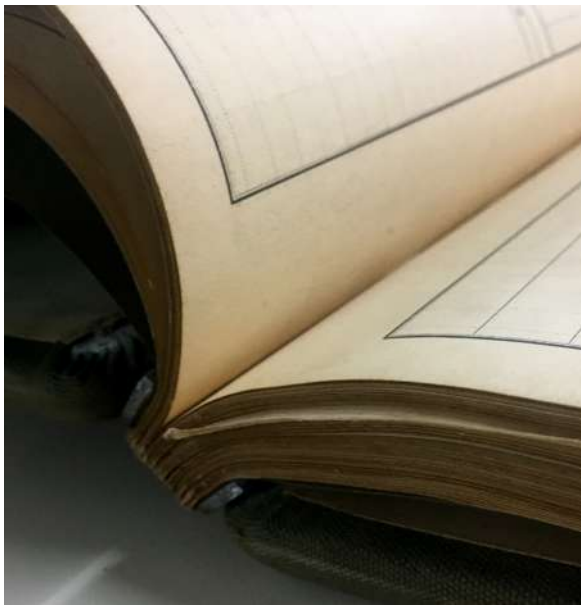
Recibos de 1941. Costura diente de perro en encuadernación en lona entera.

Libro de la sección de manuscritos de 1927. Encuadernación con conectores de cuerda y compresores de cartón.

En otros libros de formato más grande, los conectores son rígidos, como uno que contiene fojas de servicio, fabricado por la librería comercial Lamson Paragon (South América) Ltd.[3] Su etiqueta lo describe como Libro Paraflex de hojas móviles. En éste, los conectores son de madera forrados en tela y pueden verse las terminaciones ancladas a las tapas, como así también aserrados en el bloque de texto, en la misma línea o estación donde están insertos estos conectores, los cuales están sujetos por compresores metálicos que ajustan el bloque de hojas. También hay libros de gran formato con tornillos de metal que sujetan el bloque de texto con tuercas mariposa.

Otra encuadernación más actual que las anteriores, de la década del 70, es la que une los folios a través de una costura que atraviesa todo el bloque a la vez y utiliza compresores de cartón forrado como parte de la cubierta pegados al bloque de texto.

Compresores de cartón forrados en tela y adheridos al bloque de texto en una encuadernación de los años 70.



Foja de servicios de 1932. Libro Paraflex de hojas movibles fabricado por Lamson Paragon. Encuadernación con conectóres rígidos y compresores metálicos.

[3] El nombre *Lamson Paragon* ha estado operando en Australia desde 1897. Originalmente se estableció para fabricar libros de registro de ventas que implementaron la entonces nueva tecnología de papel carbón. Inventada por el canadiense Samuel Moore, de Moore Business Forms, la tecnología fue licenciada a la empresa inglesa Lamson Paragon Pty Ltd. para promocionar el producto en Europa y la Commonwealth británica. Progresivamente se abrieron fábricas en Francia, Italia, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, además de dos en Gran Bretaña. Ver https://www-lamsonparagon-com-au.translate.goog/our-group?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es-419&_x_tr_pto=sc

Estas curiosas encuadernaciones son solo algunas de las tantas que conforman parte de la historia de la encuadernación de nuestros archivos. A través de ellas encontramos las variedades de productos materiales existentes, las técnicas y los gustos estéticos de cada época y los parámetros de conservación pensados desde las técnicas de encuadernación. Asimismo, nos aportan un registro de las casas de artes gráficas, librerías y papelerías comerciales que funcionaron en la ciudad de Buenos Aires.

Etiqueta de Libro Paraflex de hojas móviles.

Libro Paraflex cerrado. Puede observarse los aserrados y los conectores rígidos insertos en estos.

LIBRERÍAS COMERCIALES

Etiquetas de librerías comerciales de la ciudad encontradas en los libros consultados:

CASA JACOBO PEUSER: fundada en 1867. Funcionaba en la calle San Martín 200.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA MACKERN: funcionaba en la calle Florida 233.

FÁBRICA DE LIBROS COMERCIALES GUILLERMO KRAFT: funcionaba en la calle Corrientes 530.

CUNCHE WIEBECK Y TURTL: funcionaba en la calle San Martín 315

LAMSON PARAGON (SOUTH AMÉRICA) LTD.: funcionaba en la calle Corrientes 424.

Vanesa Muzzopappa
Conservadora-restauradora de libros y documentos
Biblioteca Nacional Mariano Moreno
vanesa.muzzopappa@gmail.com

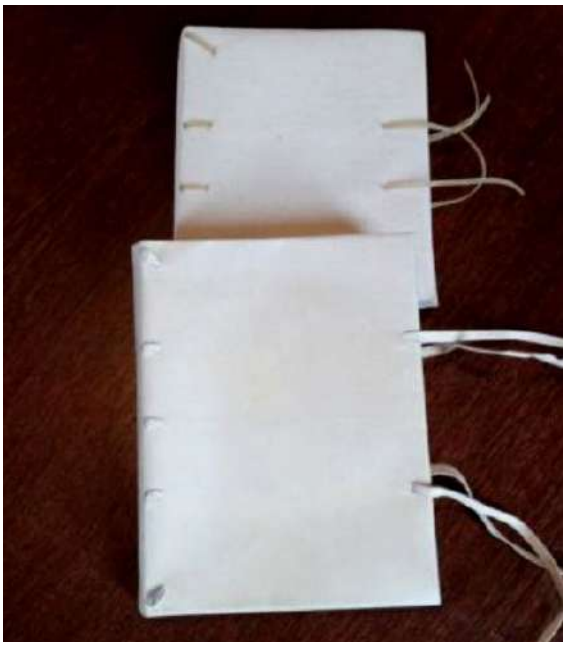
ENCUADERNACIONES DE ARCHIVO

UNA CATEGORÍA CON MUCHAS VARIANTES

Las **encuadernaciones de archivo** entran en las denominadas "encuadernaciones históricas". Sin embargo, se mantienen persistentes, afianzadas y revalorizadas, tanto por su valor en sí mismas como en el campo de la conservación, ya que se siguen utilizando en la actualidad para almacenar y resguardar varios tipos de documentación.

La necesidad de registrar y resguardar diversos datos surgió casi desde los inicios de nuestras civilizaciones y, fueron apareciendo variados formatos y sustratos para lograr estas finalidades a lo largo del tiempo.

Con esta función de proteger documentos podemos hallar varias denominaciones, como ser: encuadernaciones de archivo, encuadernaciones de Lyon, Mudéjar, Notarial, de Cartera, *Stationery Bindings*, *Tacketed Bindings,* entre otras. Varias de ellas surgieron entre los siglos XV y XIX, pero existen registros de fechas precisas de aparición, auge y decadencia o abandono de los modelos que se fueron utilizando.



Encuadernación flexible en pergamino y en tela de algodón montada sobre papel. Fotografías de Dina Adámoli.

Maqueta de encuadernación de archivo en tapas duras, cubiertas en cuero, por Alicia Casas.

A continuación, se hará una breve revisión, seguramente incompleta, de los aportes de varios investigadores y encuadernadores al campo de las encuadernaciones de archivo.

Es un justo homenaje, comenzar citando a **Janos Szirmai** y su obra de referencia para los encuadernadores, *The archaeology of medieval bookbinding* (Szirmai, 1999). En su detallado panorama, dedica un capítulo a las *limp bindings* (encuadernaciones flexibles en pergamino) a las *ledger bindings* (libros comerciales y de archivo) con cubiertas flexibles, semiflexibles o rígidas que se utilizaron en Europa entre los siglos XV y XIX. Es imposible sintetizar su extenso y magnífico libro, y es también imperdible deleitarse con sus descripciones. Como fuente de consulta es insoslayable.

Szirmai menciona y valora los aportes, en especial en este tema, de *Nicholas Pickwoad*, *Christopher Clarkson* y de *Dirk de Bray*.

Por su parte **Nicholas Pickwoad**, renombrado historiador de la encuadernación de origen inglés, entre sus innumerables trabajos publicados dedica a las *tacketed bindings* un artículo. Se trata de encuadernaciones con ligaduras, empleadas en la papelería comercial que eran consideradas como temporarias. Tienen estructuras sin adhesivos, muy comunes en el siglo XVI en Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Sobre estas encuadernaciones menciona:

> *Puede decirse que las encuadernaciones con ligaduras (tackets) de libros impresos estaban destinadas a realizar una variedad de funciones dentro y fuera del comercio de libros. La facilidad con la que permiten incorporar la cubierta y separarla de un bloque de libro cosido y su peso liviano las hacen atractivas para el comercio de libros, útiles para proporcionar una protección rápida y barata a esta mercadería. El propietario privado o institucional que no deseaba gastar más de lo necesario en su biblioteca, encontraban en estas encuadernaciones una manera conveniente de proteger sus libros y utilizarlos. (Pickwoad, 2000).*

El encuadernador argentino **Alberto Chiaramonte**, quien estudia y reproduce estructuras de encuadernaciones, reflexiona sobre las encuadernaciones dedicadas a archivo, particularmente en la península ibérica, conocidas como *encuadernaciones mudéjares*:

> *Este tipo de encuadernaciones fueron realizadas principalmente entre los siglos XV y XIX. Se utilizaron para libros en blanco, libros de cuentas, de registros, bancarios, de estimación de bienes, tratados sobre los privilegios, legajos, actas consulares, franquicias y documentos para las ciudades. Estaban destinados a ser escritos posteriormente, a diferencia de los de lectura, manuscritos o impresos por tipografía.*
>
> *Su tamaño era el gran formato (in folio), con gruesos cuadernillos. El lomo es plano y permite una buena apertura para permitir la escritura.*

La cubierta era realizada separadamente del bloque del libro. Una característica es la prolongación de la tapa posterior, que cubre el canto delantero y de 1/3 a ½ de la tapa anterior. Las cubiertas de estos libros fueron realizadas en cuero o pergamino según los distintos períodos.

Los cuadernillos se unen a la cubierta por una fijación primaria o secundaria. En la fijación primaria cada cuadernillo se une en forma individual al lomo de la cubierta por un tacket o ligadura en tiras de pergamino. En la fijación secundaria el bloque del libro se cose sobre gruesos soportes de cuero o cáñamo y luego éste es ligado al lomo de la cubierta por tiras de pergamino.

Las cabezadas también se fijaban al lomo de la cubierta mediante tiras de pergamino.

La cubierta posee refuerzos en forma de bandas o correas de cuero que aumentan la resistencia del lomo y la unión de éste con las tapas. Estas bandas presentan decoraciones geométricas que emplean tiras de pergamino o cordones tejidos.

En la Península Ibérica recibieron la influencia mudéjar en la decoración de las solapas, enriqueciéndolas con estrellas islámicas que también permiten fijar el pergamino plegado hacia el interior".[1]

Maqueta de encuadernación mudéjar realizada por Alberto Chiramonte.

Quien ha revalorizado la encuadernación de Lyon es la renombrada encuadernadora francesa **Myriam Basset** y se refiere a esta técnica como un procedimiento apasionante, que ella practica y enseña en la actualidad y que corresponde perfectamente a su concepción de la encuadernación:

> *Respeta al papel, no necesita de encolados y protege al volumen al garantizarle una apertura excelente gracias a un sistema de doble costura. Se la denomina también encuadernación suspendida por el lomo. Hay pequeñas tiras de pergamino torsadas y bordadas en el mismo. El volumen se conserva muy bien debido a su cierre estilo portafolio. (Basset, 2010).*

Myriam Basset organiza desde 1993 exposiciones en los Archivos Municipales de Lyon donde se muestran los trabajos realizados por sus numerosos alumnos utilizando esta técnica. Hubo polémicas acerca de este tema, ya que ciertos encuadernadores tradicionalistas consideraron que no se trataba de encuadernación. Sin embargo, Evrard Sün explicó, en 2005 en ese mismo lugar, en ocasión de la exposición denominada "*Encuadernación: innovar, conservar*", que se trata de una encuadernación muy antigua, cuyas características se transmitieron y utilizaron durante varios siglos en Europa.

Encuadernación de Lyon, Miriam Basset.

Será la encuadernadora francesa, **Pascaline Rollinde de Beaumont** quien presenta en "*La reliure lyonnaise*" (Beaumont, 2003) el estudio del diseño de la estructura, en base a observaciones y lecturas sobre el tema. Describe en detalle y con dibujos esquemáticos claros tres etapas: el montaje del bloque libro, la confección de la cubierta y el ensamblaje del libro. En Estados Unidos, estas estructuras tendrán difusión de la mano de **Chela Metzger**.

Es relevante el aporte de la archivista argentina, restauradora de papel, grabados y pergamino, con 30 años de trabajo en Italia, **Ana María Galiano**, quien ha documentado, investigado, escrito y publicado sobre las encuadernaciones de archivo producto de su trayectoria profesional.[2]

En territorio argentino, la encuadernación de archivo encuentra su propia variación. Tal es el caso de las *Actas Capitulares del Archivo de Orán* (1750-1850 aprox.), en donde curiosamente las tiras de cuero de enlace a la tapa de cuero flexible son a la vez los elementos que atraviesan el bloque de hojas, haciendo de costura (Silvetti y Altrudi, 2008). Queda desentrañar si es un estilo técnico presente en otros archivos de la época colonial en el Virreinato del Río de la Plata o no. Analizar los tesoros de nuestros archivos y bibliotecas es una fuente inagotable de hallazgos para quienes tienen las herramientas intelectuales para valorarlos y adentrarse en sus detalles constructivos.

[1] Este trabajo, traducido al castellano por Helga Cloetens, formó parte de los materiales bibliográficos distribuidos entre los asistentes al "Taller de Encuadernaciones de Archivo", impartido por Alberto Chiaramonte, organizado por EARA, en junio de 2011 en el Museo de la Mujer de Buenos Aires.

[2] En tres números sucesivos del boletín Códice de EARA (Códice 23, de noviembre de 2012, Códice 24, de octubre de 2013 y Códice 25, de octubre de 2014), se encuentra el artículo "Encuadernaciones de Archivo", Parte I, II y III respectivamente, donde se puede consultar en este estilo de encuadernación, muy bien documenta e ilustrada con dibujo paso a paso.

LAS ENCUADERNACIONES DE PROTOCOLO O CONTABLES

La evolución de las estructuras de las encuadernaciones registra búsquedas y caminos paralelos, pero también divergentes en su desarrollo, en tiempo y en espacios geográficos. Esto sucedió también con las encuadernaciones de archivo. Es así, por ejemplo, que hacia 1799 los ingleses John y Joseph Williams crearon otra posibilidad de reunir y encuadernar documentos: **la encuadernación de protocolo**, o **de libros contables**, o **springback**, con una estructura ingeniosa y funcional para libros en blanco, voluminosos y pesados, destinados a ser escritos a posteriori, y que luego se usó también para hojas sueltas. Están provistos de tapas duras, con un lomo resorte (*springback*) y una palanca o leva interna, cuya acción conjunta hace saltar los cuadernillos al abrir el libro, posibilitando así un uso bien cómodo por medio de una apertura a 180°.

La de los hermanos Williams es la llamada *versión inglesa* de estas estructuras de encuadernación.

También existe la *versión alemana* de estas encuadernaciones, con algunas variantes constructivas respecto a la versión inglesa.[3]

Encuadernación con lomo resorte-springback o libro contable, por Peter Verheyen y Donia Conn.

BIBLIOGRAFÍA

Basset, M. (enero-febrero de 2010). "La reliure dans toutes ses dimensions. La reliure de Lyon", en *Art & Métiers du Livre, 276*. París.

Chiaramonte, A. (2010). "Encuadernaciones de Archivo", en *Códice, 21*. Buenos Aires: EARA.

Etherington, D. y **Roberts**, M. (1982). *Bookbinding and the Conservation of Books: A Dictionary of Descriptive Terminology.* Disponible en: https://cool.culturalheritage.org/don/

Pickwoad, N. (2000). "Tacketed Bindings: A Hundred Years of European Book-binding", en *For the Love of the Binding: Studies in Bookbinding History Presented to Mirjam Foot.* David Pearson (Ed.). Londres: British Library and Oak Knoll, pp. 119-167.

Silvetti, M. Á. y **Altrudi**, N. (2008). "Encuadernaciones de archivo tempranas en territorio argentino, una mirada arqueológica de las actas capitulares de Orán", en *Eadem Utraque Europa, 7*(4): 115-127. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sün, E. (diciembre 2004-enero 2005). *Art & Métiers du Livre, 245.* París.

Szirmai, J. (1999). *The archaeology of medieval bookbinding.* Routledge.

[3] Verheyen, P. y Conn, D. (2003). *New Bookbinder, Journal of Designer Bookbinders*, vol. 23. Ofrece una detallada guía práctica, también un video, para realizar estas encuadernaciones que resulta del encuentro del Guild of Book Workers Standards Meeting en 2007. "Creating Medieval Stationer's Binding Structures: Lacing Patterns, Tacketing Methods, and Leather".

Dina S. Adámoli
Encuadernadora
dinaadamoli@gmail.com

ENCUADERNACIONES DE PROTOCOLO

LIBROS CON LOMO RESORTE O SPRINGBACK*

«La belleza de este estilo reside en que es para libros destinados a ser escritos una vez encuadernados y que, en consecuencia, deben abrir planos en cualquier sector donde se los abra.

La **encuadernación de libros en blanco** es una de las subdivisiones principales de la encuadernación de papelería comercial y difiere sustancialmente del otro gran grupo: el de la encuadernación de libros impresos. Una de las diferencias principales es que estos "libros en blanco" o "contables", como se los denomina también, se redondean, pero no se les hace cajo. En vez, tienen un **lomo-resorte**, que en conjunción con las levas (palancas), hacen que el lomo del libro "salte" hacia arriba cuando el libro se abre, permitiendo así un acceso completo al margen interno de las páginas opuestas, al fondo del cuadernillo.

La encuadernación de calidad de estos libros en blanco es muy durable, con costuras sobre bandas anchas de tela en vez de cintas, cuyos extremos se aseguran entre cartones deslizantes dobles. Estos libros tienen, asimismo, revestimientos gruesos y guardas muy reforzadas, denominadas "juntas". Además, no es extraño que los folios se cosan a escartivanas de tela firme antes de ser cosidos a las bandas de soporte de costura. A veces se suministra un refuerzo adicional mediante tiras sobre el lomo (que también protegen al titulado) y bandas, ya sea sobre o bajo el material de revestimiento.

***** Extraído de Etherington, D. y Roberts, M. *Bookbinding and the Conservation of Books: A Dictionary of Descriptive Terminology.* Disponible en: https://cool.culturalheritage.org/don/
Traducción de Dina Adámoli para la preparación y presentación de este tema en el VI Encuentro Anual de Perfeccionamiento de EARA del 23 de agosto del 2003. Grupo integrante de la investigación y presentación: Juan Durán, Dina Adámoli, Patricia Figueroa y Pedro Díaz. Ese mismo año se realizó un taller práctico con esta temática en la BCN, con la participación de socios de EARA y de integrantes del taller de encuadernación de la BCN.

Aunque inicialmente estaban siempre recubiertos con cuero, muchos de estos libros se hacen ahora en cuerina o loneta. En Gran Bretaña son denominados "**encuadernación de libros contables**".

LOMO RESORTE

Es una técnica inventada por los ingleses John y Joseph Williams, cerca de 1799 y utilizada desde entonces en la encuadernación de libros en blanco de formato grande.

El lomo-resorte consiste en una tira de cartón de encuadernación duro, del largo de las tapas del libro y de un ancho tal que cuando se lo curve abarque el lomo y avance sobre los laterales del bloque de texto por lo menos 6 mm (un cuarto de pulgada) en ambos lados. El cartón se empapa en agua y se le pega una tira de papel firme de 4 veces su ancho alrededor suyo. El propósito del papel es el de endurecer el cartón aún más para que mantenga su forma después de ser curvado al tamaño apropiado. El conjunto se curva alrededor de un molde (del grosor del libro) o mediante un molde de hierro para lomeras. A continuación, se encola una tela revistiendo el interior de la curvatura, que excede los bordes en varias pulgadas por ambos lados. Estos excedentes se encolan a las levas. Después de incorporar el lomo-resorte, sus extremos se ablandan, se los engruda y se los moldea en forma de cofia.

La finalidad del lomo-resorte es lograr que el libro abra chato para facilitar la escritura sobre él. Actúa como un resorte y su presión sobre los laterales del libro, próximos al lomo, provoca un chasquido al abrir o cerrar. Las levas o palancas colaboran con este efecto de chasquido, que se potencia porque la dirección de fibras del cartón que se usa es perpendicular al largo del lomo (está contrahílo a propósito).

LEVAS

Son tiras de cartón cada una de alrededor de 2 mm de espesor, 2 pulgadas (5 cm) de ancho y ligeramente más largas en cabeza y pie que las cintas de los soportes de los extremos. Se usan en conjunto con el lomo-resorte para dar resistencia incrementada a la apertura del libro en blanco y causar así el salto hacia arriba de lomo y que se abra chato, facilitando así la escritura.

Al incorporar las levas, el exterior de la guarda adyacente a las tapas se encola y aquellas se colocan aproximadamente a unos 3 mm del lomo del libro. Luego se encolan los soportes de costura y el material de enlomado sobre las levas, además de guardas y se pliegan sobre sí mismas, encerrando las levas, los soportes de costura y el enlomado. Luego se encola la tela del interior del lomo moldeado y se la adhiere sobre las guardas plegadas. Todo este conjunto se hiende a la altura de las cadenetas y los extremos se encolan en el interior de las tapas, mientras que los sectores centrales se encolan dentro de los cartones deslizantes que conforman las tapas.

El lomo-resorte se monta sobre los bordes de ambas levas cerca del lomo y, cuando se abren los cartones del libro, el tirón de las levas provoca que el lomo-resorte empuje el lomo del libro hacia arriba, de manera que las hojas conjugadas presentan una superficie plana para la escritura. Para lograr una rigidez mayor en las levas, se las corta de manera que el grano (dirección de fibras) del cartón corra perpendicular al lomo, siendo uno de los pocos casos en encuadernación de libros en los que es deseable tener el grano en dicho sentido. También se las denomina "endurecedores" (*stiffeners*).»

CURSO: ENCUADERNACIONES DE PROTOCOLO CON LOMO-RESORTE O SPRINGBACK

En marzo-abril de 2023 se desarrolló durante cuatro sesiones este curso práctico con fundamentos teóricos, muy solicitado, organizado por EARA para sus asociados. Habían pasado nada menos que 20 años desde su presentación en uno de los encuentros anuales de nuestra Asociación y su posterior implementación como curso práctico y actividad conjunta EARA-BCN.

Al dictar este nuevo curso, en su ***versión inglesa***, producida por los hermanos Williams en 1799, hemos realizado algunas aclaraciones, así como agregamos datos transmitidos directamente en las sesiones y puntualizado detalles en los apuntes entregados a los participantes, con descripción de esta estructura tan original y laboriosa en su construcción, con un paso a paso y varios impresos complementarios con datos de interés, porque creemos firmemente en la trasmisión de conocimiento y en el perfeccionamiento de las encuadernaciones.

Como anticipamos en la presentación del tema, este estilo tan sólido y robusto, con una apertura plana del bloque, facilita la escritura en estos libros en blanco, destinados justamente en sus orígenes a ser completados luego de ser encuadernados. Esto se aplica a los libros contables en general. Pero, también, a las encuadernaciones de documentos notariales y otros dentro de estos rubros.

Las instituciones que utilizan este estilo para encuadernar sus documentos tienen normas estrictas para su construcción. En nuestro país se pueden solicitar estas precisiones en el Colegio de Escribanos, entre otros organismos.

Actualmente, las características de robustez y apertura a 180° han atraído a numerosos artistas del libro. El *Guild of Bookworkers,* una conocida agrupación de encuadernadores de Estados Unidos, ha convocado hace pocos años a sus asociados a presentar creaciones con su visión particular en cuanto a uso y decoración de libros construidos con esta estructura ***springback***. Los trabajos fueron presentados y expuestos y un buen número de sus asociados han redactado valiosos artículos acerca de las particularidades de este estilo lomo-resorte o ***springback***.

→

→ Asimismo, en nuestro curso hemos aclarado que los detalles constructivos de este estilo, en muchos casos, permanecen sin revelar en varias cuestiones importantes en las diferentes descripciones a las que podemos recurrir. Por esta razón, con algunos colegas nos hemos tomado la tarea y hemos podido desentrañar algunos de estos, aunque no todos, en una búsqueda por compartir el conocimiento de nuestro arte. Durante julio-agosto de 2003 con Juan Durán Bueno, Patricia Figueroa, Pedro José Díaz y yo misma, hemos realizado una investigación teórico-práctica, consultando bibliografía y realizando la cirugía de ejemplares descartados de los diarios argentinos La Nación y La Prensa comprendidos entre 1880 y 1930. De esta manera, hemos podido dilucidar variados detalles anatómicos constructivos del estilo protocolo, con diferentes ejecuciones según el artesano-encuadernador a cargo. Esta investigación fue encarada como anticipatoria del VI Encuentro Anual de Perfeccionamiento de EARA, con la preparación de maquetas para la demostración efectuada por los cuatro en el Molino del Manzano. Las maquetas fueron utilizadas también en los cursos posteriores impartidos por EARA.

En muchos casos hay variaciones que van surgiendo a partir de la práctica y es inevitable y deseable que sigan emergiendo. Entonces, lo que figura en los apuntes con el paso a paso va variando según la experiencia concreta de trabajo.

Las 16 maquetas producidas durante este curso fueron expuestas en el estand de EARA durante la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 2023.

Dina S. Adámoli
Encuadernadora
dinaadamoli@gmail.com

TRAS LOS PASOS DE UN LEGADO

LA IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN EN LA BIBLIOTECA DE BIOY CASARES Y SILVINA OCAMPO

INTRODUCCIÓN

La adquisición de esta colección en noviembre de 2017 se materializó debido a la colaboración de fondos privados y públicos. El tratamiento de la misma fue posible gracias al trabajo en conjunto del Departamento de Preservación y del Departamento de Desarrollo de las Colecciones, bajo la gestión de la Dirección de Organización y Tratamiento de la Información, dependiente a su vez de la Dirección Nacional de Coordinación Bibliotecológica.

En los párrafos siguientes se desarrollará, en primer lugar, la composición de la colección, es decir, los distintos conjuntos identificables dentro de ella; posteriormente, las etapas que, por el momento, hacen a su tratamiento; y, como cierre, una reflexión en torno a la relevancia de la adquisición de esta biblioteca por parte de la Biblioteca Nacional y el rol de la conservación y restauración en lo realizado hasta ahora.

Bioy Casares y Silvina Ocampo en su biblioteca.

Reconstruyendo la historia de la colección

La colección se encuentra conformada por un total aproximado de 17.000 ejemplares, los cuales, una vez adquiridos, fueron distribuidos en 330 cajas sin un orden aparente. Laura Rosato y Germán Álvarez, especialistas del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges, participaron en su adquisición y distinguieron dentro del fondo varias bibliotecas que se detallarán a continuación.

En *La Biblioteca de Bioy Casares y Silvina Ocampo. Un legado al alcance de todos*, Rosato y Álvarez (2017) mencionan que "el cuerpo principal está integrado por los libros de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo" (p. 10), incluyendo la biblioteca de juventud de ambos. Por otro lado, se halla la biblioteca perteneciente al matrimonio de Marta Casares Lynch y Adolfo Bioy Domecq, padres de Bioy, principalmente compuesta por literatura francesa o clásicos universales en francés, así como un sector especializado en legislación, historia, sociopolítica y economía argentina de los siglos XIX y XX, ligados a la profesión del padre, quien fue abogado, ganadero y presidente de la Sociedad Rural.

Asimismo, los autores señalan que la biblioteca procedente de la familia Ocampo, constituida por Manuel Silvio Cecilio Ocampo, Ramona Máxima Aguirre Herrera y sus seis hijas, corresponde a libros de formación, abarcando literatura infantil y clásica en inglés y francés con ilustraciones en ediciones de lujo y repertorios clásicos de música para piano. Por su parte, Silvina Ocampo fue dueña de una colección de poesía francesa del siglo XX y de diversas vanguardias artísticas europeas con notas y dedicatorias de sus protagonistas (Rosato y Álvarez, 2017).

La publicación de Rosato y Álvarez (2017) también da cuenta de la biblioteca de Bioy Casares, la cual, según los investigadores, refleja su trayectoria vital en sus diferentes edades y etapas literarias, comprendiendo desde libros de viajes familiares hasta material de educación escolar y universitaria. Su acervo incluye un "conjunto de literatura española e hispanoamericana, poesía, diarios, novelas, literatura universal contemporánea y antologías" (p. 11), destacándose los ejemplares de sus primeras novelas. A su vez, manifiestan que la biblioteca resguarda un testimonio tangible del inicio de su amistad con Jorge Luis Borges hacia 1932, conservándose varias primeras ediciones del autor, entre las que resalta *Fervor de Buenos Aires* (1923), un ejemplar de la revista *Anales de Buenos Aires* y numerosos documentos procedentes de la biblioteca de Borges, con notas y marcas de lectura y registro del trabajo colaborativo entre ambos.

Finalmente, la descripción de la colección no estaría completa sin mencionar "un conjunto de enciclopedias y material de referencia, libros de fotografía y material que atestigua diferentes viajes por Europa" (Rosato y Álvarez, 2017, p. 11).

EL TRABAJO DE ESTABILIZACIÓN Y SUS ETAPAS

Luego de su ingreso a la institución, el patrimonio debe ser estabilizado desde el punto de vista de la conservación para que, consecutivamente, reciba tratamiento físico y se realice la catalogación del material, a fin de ponerlo en guarda y consulta, a disposición de los usuarios.

El tratamiento de conservación ha atravesado tres etapas a lo largo de su desarrollo:

Etapa 1: Los primeros pasos de la colección en la Biblioteca Nacional

Circuito de trabajo

Durante la primera etapa, participaron el Departamento de Preservación (en adelante, DDP), el Departamento de Desarrollo de las Colecciones (en adelante, DDC) y el Centro de Documentación Jorge Luis Borges. El procedimiento seguido involucró varias tareas. En primer lugar, se tomó el material de las cajas y se dispuso en carros equipados con estantes. Tras ello, los libros recibieron las intervenciones de estabilización y el tratamiento físico, el cual comprende el sellado patrimonial, alarmado y asignación de las etiquetas con número de inventario. Posteriormente, se procedió a la clasificación de los ejemplares en función del tipo de soporte y se elaboraron las hojas de ruta que guiarían el traslado del material a sus salas de consulta correspondientes, tales como Tesoro, Libros, Publicaciones Seriadas, Fototeca, Mapoteca, entre otras.

En este proceso fue esencial realizar una minuciosa revisión de cada ejemplar, página por página, con la intención de identificar marginalias y/o materiales insertos que pudieran convertir al libro en un candidato potencial para la Sala del Tesoro, labor fundamental para obtener una comprensión más profunda de la riqueza de cada ejemplar en particular y de la colección en su conjunto.

Resultados

Una vez concluida esta primera etapa, se obtuvo como resultado el procesamiento de un total de 4159 documentos.

Aquí puede observarse como se encontraba el material una vez abrierta la caja: libros apilados, unos encima de otros, e incluso algunos en posición vertical con sus lomos hacia arriba. Cubiertos por suciedad, en algunos casos con sus tapas o lomos desprendidos y sus hojas intonsas.

Etapa 2: Profundizando en los criterios de conservación

Incorporación de nuevos agentes

La irrupción de la pandemia de Covid-19 produjo la suspensión de las actividades y no fue hasta abril de 2022 que se dio inicio a la segunda etapa. En esta fase,

se incorporaron al DDP dos agentes dedicados de forma exclusiva al tratamiento de esta colección, a fin de darle impulso al trabajo y, a su vez, avanzar en el desarrollo de criterios de intervención específicos.

Capacitación de los agentes

Durante las primeras semanas, se llevaron a cabo las capacitaciones de los nuevos agentes, tanto en las tareas de conservación y restauración, proporcionadas por el DDP, como en el tratamiento físico de los ejemplares, impartidas por el DDC. En estos encuentros se puso especial énfasis en la importancia de establecer criterios de trabajo uniformes, principalmente para las intervenciones de conservación y restauración. Por este motivo, se proporcionaron las tablas de estado de conservación de los ejemplares del *Manual de procedimientos de la Biblioteca Nacional* (2019, p. 82), donde se encuentran sistematizados los parámetros a tener en cuenta a la hora de realizar un diagnóstico. Además, se diseñaron propuestas de tratamiento acordes para los tipos de deterioros más comunes, contemplando la economía de tiempos y de recursos.

En lo que respecta al tratamiento físico, se contaba con un marco sólido gracias al documento normativo e instructivo elaborado por la Comisión para la Normalización del Sellado de los Documentos del Fondo de la Biblioteca Nacional (2011): *Sellado de materiales bibliográficos de la Biblioteca Nacional*. Esto allanó el camino en término de pautas y procedimientos de marcaje.

A raíz de las mencionadas capacitaciones, se decidieron asentar los criterios acordados mediante la redacción de un instructivo de intervención que detallara las tareas a realizar, acompañadas de una breve descripción de cada una. Asimismo, el DDP diseñó una planilla de documentación, para lo cual se evaluó cuidadosamente qué información resultaba esencial recopilar, buscando un equilibrio entre la exhaustividad del relevamiento y el avance del trabajo. Con el paso de los meses y la aparición de nuevos casos, el instructivo y la planilla fueron objeto de actualizaciones.

Intervenciones aplicadas a la colección

Una vez establecidos los criterios de acción y luego de avanzar en numerosas intervenciones, se confeccionó un informe donde se describieron los tratamientos hechos ilustrados con fotografías, incluyendo el deterioro al cual responden, la metodología seguida, los materiales utilizados y las observaciones a tener en cuenta. Los tratamientos en cuestión comprenden, por orden de ejecución, las siguientes acciones:

- Evaluación y determinación del estado de conservación.
- Detección y tratamiento de plagas.
- Limpieza en seco con pinceleta y/o goma.
- Limpieza con solución hidroalcohólica.
- Separación de hojas intonsas.
- Aplanado de deformaciones.
- Restauraciones de papel y lomos.
- Consolidación de cuero pulverulento.
- Sustitución de grampas metálicas por costura.
- Tratamiento físico.
- Confección de sobres para materiales insertos y de otros sistemas de guarda para libros, tales como sobrecubiertas y cajas fase.
- Documentación.

Criterios aplicados a los sistemas de guarda

Cabe resaltar que, a lo largo de esta etapa, en lo que respecta a los sistemas de guarda, se fueron implementando distintos prototipos hasta dar con aquellos que se ajustaran mejor a la economía de tiempo y recursos que mencionamos anteriormente. En esta búsqueda, se fueron evaluando varias opciones y se determinaron como prioridades:

1. Garantizar la removilidad, puesto que durante la catalogación los agentes necesitan quitar la guarda para realizar la carga de datos.
2. Evitar el uso de adhesivos, ya que esto añade tiempo de secado a la secuencia de tareas.
3. Simplificar y agilizar el proceso, empleando la menor cantidad de pliegues posibles.

Modificaciones en el circuito de trabajo

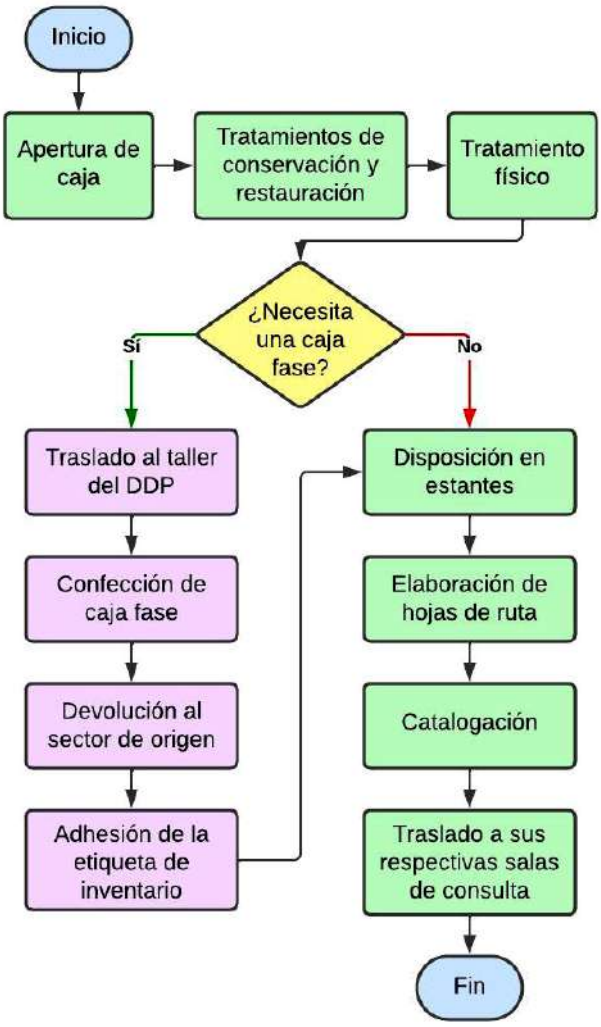
En esta segunda fase, el circuito de procesamiento se organizó de la siguiente manera: el material se tomó directamente de las cajas para ser sometido a los tratamientos de conservación y restauración, seguido por el tratamiento físico y la identificación de marginalias e insertos. Luego, se acomodaron los ejemplares en los estantes de los carros y se generaron sus hojas de ruta. Posteriormente, se procedió a la catalogación y se dirigieron a las salas correspondientes de la biblioteca (ver Diagrama de flujo). Esta reorganización permitió mejorar el flujo de trabajo y, al mismo tiempo, asegurar un manejo más cuidadoso y eficiente del material.

En esta imagen se puede ver un carro con sus estantes ocupados por libros de la colección ya intervenidos. En líneas generales, los ejemplares a la vista recibieron una limpieza y, en el caso de los que poseen encuadernaciones en cuero, una consolidación. Particularmente, en el último estante, se hallan algunos libros con cajas fase y otros con sus sobrecubiertas restauradas, los cuales se pueden identificar por los extremos blancos presentes en el lomo.

Gracias a las modificaciones introducidas, se logró reducir el número de traslados y la manipulación de los libros a lo estrictamente necesario. Este enfoque tuvo un doble impacto: por un lado, contribuyó a la conservación del patrimonio al disminuir considerablemente esta fuente de deterioros, y, por otro lado, cooperó con la gestión, a través de la optimización de tiempos y recursos, al concentrarse las tareas de conservación y tratamiento físico en un mismo equipo.

Resultados

Finalizada esta segunda etapa, se lograron procesar 3109 ejemplares, que, sumados a los de la primera etapa, resultan en un total de 7268 documentos tratados. Estos datos nos permiten deducir que la metodología de trabajo adoptada en esta etapa, caracterizada por la designación de dos agentes abocados exclusivamente a la colección, posibilitó el incremento del rendimiento productivo en aproximadamente un 150% en relación con el periodo anterior. Cabe destacar que, en trabajos de esta naturaleza, depender exclusivamente de indicadores cuantitativos no es suficiente para valorar el tenor de las tareas llevadas a cabo.



Diagrasma de flujo. En este diagrama se encuentra representado de principio a fin el circuito de trabajo aplicado a los ejemplares de la colección. En color verde claro se indican las instancias correspondientes al procedimiento seguido en la segunda etapa. Mientras que, en color rosa, aquellas que se introdujeron en la tercera etapa. Estas acciones conforman un circuito paralelo que se desarrolla en caso de que, por su estado de conservación, el libro intervenido necesite una caja fase.

Etapa 3: Nuevos desafíos, nuevas estrategias

La tercera etapa sobrevino en mayo de 2023 y estuvo signada por la búsqueda de nuevas estrategias para brindarle mayor impulso a la colección, sin que ello representara una merma en la calidad de las intervenciones. Para ello, se llevaron adelante reuniones con las jefaturas del DDP y del DDC, en las cuales se presentaron diversas propuestas.

Código "semáforo"

Entre las ideas discutidas, se consideró la implementación de un código "semáforo" para identificar a simple vista las cajas según el grado de dificultad de las acciones a realizar en los libros. El color verde indicaría que la mayoría de los ejemplares solo requieren de limpieza y tratamiento físico. El color amarillo señalaría que, además, demandan la separación de hojas intonso, la sustitución de grampas por costura, la restauración de alguna hoja suelta o la consolidación del cuero pulverulento. Mientras que, el rojo se utilizaría cuando hay un número importante de libros que comprenden varias de las intervenciones anteriores y/o también necesitan la restauración del lomo o la confección de cajas fase. De esta manera, se decidió priorizar aquellas cajas que contenían material con menor grado de dificultad a fin de acelerar el avance de los trabajos.

Modificaciones del circuito de trabajo

Otra medida propuesta fue sumar la colaboración del personal del DDP, que se encuentra abocado a otras tareas, mediante la confección de cajas fase. A tal fin, se diseñó un circuito paralelo al descrito en la segunda etapa (ver Diagrama de flujo). Una vez que los libros han sido estabilizados y tratados físicamente, se trasladan al DDP para la elaboración de las guardas y luego regresan al sector de origen, donde se suma una nueva etiqueta de inventario a la caja. A continuación, se retoma el recorrido habitual, en el cual se disponen los ejemplares en los estantes, se crean las hojas de ruta y se derivan los carros al área de catalogación para, finalmente, dirigirlos a las salas de destino.

Reevaluación de los procedimientos

En esta etapa, el personal de catalogación devolvió documentos ya tratados, debido a que presentaban nuevos deterioros ocasionados por el traslado y la manipulación. Esto fue una invitación a repensar nuestra aproximación a la hora de decidir los tratamientos necesarios. A pesar de los recaudos tomados por el personal institucional, el hecho de que tapas y lomos se desprendieran e incluso bloques de texto se partieran, evidenciaba que el material estaba más frágil de lo que habíamos considerado. Esto subrayó la preocupación de que, al llegar los ejemplares a consulta, podrían experimentar un deterioro aún mayor.

En consecuencia, los libros devueltos recibieron los tratamientos pertinentes y, cuando se consideró necesario, se reforzó su protección mediante sistemas de guarda. A su vez, a partir de ese momento, se empezaron a abordar los nuevos ingresos desde esta perspectiva para prevenir futuros deterioros dentro del circuito. Esto demuestra la relevancia del enfoque interdisciplinario y el aporte que representa contar con personal con dedicación exclusiva, ya que permitió incorporar esta necesidad en el proceso

de toma de decisiones e idear soluciones acordes desde el inicio del circuito de trabajo, facilitando así la tarea de catalogadores, personal de depósito y de las salas de consulta respectivas.

REFLEXIONES FINALES

Para concluir, resulta oportuno reflexionar brevemente sobre la importancia que conlleva el ingreso de esta colección a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Su adquisición se alinea con la misión de la institución en su responsabilidad de custodiar, preservar y difundir el patrimonio nacional.

Por otra parte, contribuye al enriquecimiento de la cultura en varios sentidos, ofreciendo inspiración a escritores contemporáneos, quienes podrían encontrar en sus lecturas, obras y trayectorias una fuente de estímulo creativo. Del mismo modo, representa un recurso aún inexplorado para investigadores, académicos y otros estudiosos, quienes podrían encontrar en estos documentos fuentes de información que arrojen luz sobre los procesos creativos, las influencias literarias y otros aspectos que enriquecerían la comprensión de la obra de estos autores y su época.

Al mismo tiempo, la Biblioteca Nacional es un centro de actividad cultural, donde se llevan a cabo diversas manifestaciones artísticas, lo que constituye un abanico de posibilidades para su difusión y accesibilidad. Conferencias, charlas y exposiciones podrían brindar un espacio para dar a conocer el rol e impacto de ambas figuras en la literatura argentina.

Ciertamente, el ingreso de esta biblioteca a una institución de renombre como la Biblioteca Nacional respalda la memoria cultural de esta pareja de escritores. Acción que permite reconocer y honrar su contribución a la cultura y la literatura, de manera que perdure su huella en la conciencia colectiva y continúe inspirando a las generaciones venideras.

En cuanto al aporte que ha hecho la conservación y restauración, resulta evidente que, gracias a la incorporación de personal formado con dedicación exclusiva a esta colección y la coordinación del trabajo desde el DDP, no solo hubo una mejora en términos cuantitativos, al haber un aumento de la productividad, sino que también, y más importante aún, se ha logrado un avance cualitativo, al posibilitar la realización de intervenciones más profundas.

Por otro lado, la labor realizada hasta el momento demostró que la aplicación de un enfoque interdisciplinario entre la conservación y la bibliotecología da muy buenos resultados, puesto que permitió tanto el enriquecimiento de las disciplinas involucradas, como el establecimiento de criterios de intervención homogéneos, lo que brindó claridad en los objetivos y las bases necesarias para responder a las nuevas demandas con eficiencia.

Por último, es importante destacar que el desarrollo e implementación de estas estrategias no hubiera tenido lugar sin la posibilidad de un trabajo sostenido en el tiempo.

Este artículo refleja todo lo realizado hasta septiembre de 2023.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión para la Normalización del Sellado de los Documentos del Fondo de la Biblioteca Nacional (2011). *Sellado de materiales bibliográficos de la Biblioteca Nacional.* Biblioteca Nacional.

Manual de procedimientos. Gestión de ítems en el Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (2019). Biblioteca Nacional.

Rosato, L. y Álvarez, G. (2017). Un legado al alcance de todos: La biblioteca de Bioy Casares y Silvina Ocampo. *Cuaderno de la BN, 1*(4), 10-11.

Micaela Alianiello
Conservadora-restauradora
Biblioteca Nacional Mariano Moreno
micaela.alianiello@gmail.com

Lecturas

Desde un punto de vista bibliográfico e historiográfico, *Panorama de la encuadernación* busca brindar una introducción a los diferentes modelos y dispositivos que se desarrollaron dentro del ámbito de la encuadernación occidental, así como sobre las prácticas de difusión y apropiación durante los diferentes periodos, poniendo énfasis en los modelos establecidos en torno al libro impreso a partir del siglo XV y principalmente durante el siglo XIX.

Su autora, Ana Utsch, es una reconocida doctora e investigadora de Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales, vinculada al Curso de Conservación-Restauración de la Universidad Federal e Minas Gerais (Brasil), donde integra también el Programa de Posgrado en Letras y coordina la Red Latinoamericana de Cultura Gráfica.

Publicado en 2023, este libro forma parte de la colección "Breve Biblioteca de Bibliología (BBB)", un proyecto integrador entre la Editorial Eduvim de la Universidad Nacional de Villa María de Argentina, Ediciones UC de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Ediciones Uniandes de la Universidad de Los Andes de Colombia y la Editorial Universidad de Guadalajara de la Universidad de Guadalajara de México.

LOMO RESORTE

RESTAURACIÓN DE UNA ENCUADERNACIÓN DE ARCHIVO

El ejemplar que aquí se presenta para restauración contiene la clasificación metódica adoptada por la Biblioteca Nacional para derecho, ciencias sociales, sociedad de las naciones y teología. Fue impreso en la imprenta de la Biblioteca Nacional en 1936.

CARACTERÍSTICAS DE LA ENCUADERNACIÓN

La estructura del bloque está compuesta por 7 folios de cartón de 2 mm de espesor, cuyas medidas son 35,5 cm de alto x 31 cm de ancho, unidos entre sí mediante bisagras de cartón del mismo espesor y 2 cm de ancho forradas en tela, la cual también sirve de unión entre las bisagras. Tienen una separación de 7 mm entre los folios para permitir la apertura.

Sobre las planchas de cartón están pegadas las hojas con el texto impreso de ambas caras. Las cubiertas son de doble cartón y están forradas en tela marrón. Entre los dos cartones asoma hacia la bisagra otro más delgado. Por debajo de éste está adherida la tela de un enlomado y un capitel, el único que se conserva. Éste estaba inserto debajo de la tela de unión a la tapa.

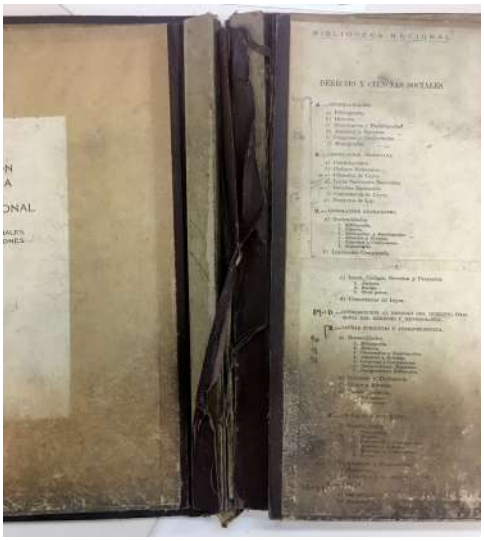
El lomo está perdido.

En el medio de la tapa hay un tejuelo de cuero azul con un texto estampado en dorado que contiene el título del ejemplar: *Biblioteca Nacional. Clasificación metódica de derecho y ciencias sociales de las naciones y teología.* Hay una marca rectangular sobre éste, que podría ser la huella de otro tejuelo o etiqueta.

Su estado de conservación es muy malo, la suciedad es extrema en toda su superficie y se concentran manchas de grasa en toda la zona inferior. Como ya se dijo, el lomo está perdido y la tela que recubre los cartones de las bisagras está desprendida y erosionada. Las tapas presentan partes desgastadas, sobre todo en las esquinas y cantos. El tejuelo de cuero está muy percudido y sus bordes desprendidos dejan ver un cartón blanco sobre el cual está adherido. Las guardas y algunas hojas están despegadas.

Todos los elementos de la encuadernación tienen características similares con los utilizados en las encuadernación *springback* o de protocolo, muy utilizada en la década del 30 para las encuadernaciones de archivo en la Biblioteca Nacional, por lo que se concluye que es necesario, a parte de la restauración de todos estos elementos, construir un lomo resorte para reemplazar al lomo extraviado y, así, reconstruir su estructura y funcionalidad, conteniendo al bloque de texto, facilitando su consulta y ayudando a su conservación.

Imagen del libro antes de la restauración.



Detalle del estado de las bisagras.

Dispositivo para la construcción del lomo resorte.

La diferencia de este tipo de lomo y uno común es que éste se construye encolando varias capas de cartulina sobre un molde curvo consiguiendo una pieza rígida.

En este caso se utilizó como molde el cilindro donde se enrollan las telas de encuadernación cubiertas por una lámina de polietileno para evitar que la primera cartulina se pegue al cilindro. Cuando se llegó al espesor deseado se lo cortó a medida y se encolaron y redondearon los extremos de cabeza y pie.

Adhesión y moldeo de las cartulinas.

Vista del lomo terminado.

Lomo forrado e insertado en las tapas.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

El primer paso fue realizar una limpieza con pinceleta y goma blanca. El siguiente, fue eliminar las telas de las bisagras que estaban desprendidas y percudidas para reemplazarlas por otras. Las que estaban en mejor estado se conservaron y reforzaron con tela. También se adhirieron las hojas despegadas. Luego se realizó una reintegración con papel en las esquinas y cantos de las tapas y se construyó el lomo resorte para integrar a la encuadernación, el cual se forró con una tela de tonalidad similar a la original y se lo insertó por debajo de la tela de las cubiertas. Se consolidaron las partes internas: elementos de unión entre cubierta y bloque de texto, se colocó un capitel nuevo en el lugar donde faltaba y se le dio un tono igual al original. Para finalizar se realizó una reintegración cromática sobre las restauraciones de las cubiertas.

La utilización de los lomos resorte en las encuadernaciones de gran formato y medianos formatos con muchas páginas son una solución al problema de la conservación de los impresos que contienen. La dureza y la forma curva hacen de soporte y mantienen unido al bloque sin que éste se deforme, se desarme o se quiebre. Por supuesto, necesitaran también tener un fuerte anclaje a las tapas y un correcto movimiento de sus bisagras, junto con la eficacia en la construcción de otros elementos claves, que acompañen esa contención.

Entintado del capital nuevo.

Imangen del libro después de la restauración.

Vanesa Muzzopappa
Conservadora-restauradora de libros y documentos
Biblioteca Nacional Mariano Moreno
vanesa.muzzopappa@gmail.com

EL BAMBÚ COMO SOPORTE DE ESCRITURA

Hoy en día el papel es un objeto tan común en la vida cotidiana que a veces olvidamos que fue inventado por alguien y perfeccionado durante siglos. La invención del papel como medio para almacenar información supuso una innovación casi tan grande como lo fue la propia escritura, el formato libro o los archivos de texto digitales. Por eso hoy, queremos contarles un poco de la historia previa a la invención del papel.

LA ARCILLA

Desde la invención de la escritura de forma independiente en diferentes civilizaciones, muchos materiales distintos fueron utilizados como soporte para la información. Por ejemplo, en el 3.100 a.C. en Mesopotamia se utilizaba la arcilla como soporte. La arcilla tenía la ventaja de ser fácil de trabajar y obtener, luego podía hornearse para almacenar los símbolos de forma indefinida. La gran desventaja de este sistema era su peso, tamaño y fragilidad. Es por estas desventajas que las civilizaciones alrededor del mediterráneo optaron posteriormente por el uso del cuero, hojas o papiro, como soporte para la escritura, pero en China ninguno de estos soportes fue utilizado.

LA INVENCIÓN DE LOS CARACTERES

Los símbolos más antiguos registrados en China datan del Neolítico temprano: 5.500 a.C. Como soporte para estas primeras marcas se utilizaban huesos y plastrones de tortugas[1] que se conocen en chino como 甲骨文 jiǎ gǔwén.

Tablillas de bambú.

El hueso y el plastrón eran materiales ligeros y relativamente blandos de trabajar, pero muy complejos si se requería almacenar un gran número de datos. Los 甲骨文 jiǎ gǔ wén eran utilizados principalmente con fines oraculares, pequeñas tallas rudimentarias que luego se quemaban para realizar predicciones. Los símbolos más antiguos aparecen en pequeños huesos cada uno con un sólo símbolo, pero posteriormente aparecen piezas con múltiples símbolos y una protogramática. El plastrón permitía incluso escribir varios símbolos, pero no podía ser utilizado como sistema de almacenaje de información.

Durante varios siglos los 甲骨文 jiǎ gǔ wén y luego el bronce fueron los principales soportes para la escritura.

En estos soportes se inscribieron los primeros símbolos que hoy en día conocemos como 汉字 Hàn zì (caracteres chinos). Si bien en muchos recipientes de bronce se escribieron pequeños textos, estos tenían una función decorativa o ceremonial, más que como una forma de almacenar los pensamientos. No fue hasta la invención de las 竹简 Zhú jiǎn (tablillas de bambú), que fue posible guardar

[1] El caparazón de las tortugas está formado por huesos dérmicos, producidos por la piel, que se unen entre sí y con las costillas del animal para formar una estructura rígida. Un caparazón de tortuga está dividido en dos partes fundamentales: el espaldar, ubicado en la espalda del animal y que es lo que puede verse mirando al animal desde arriba y, el plastrón, que es la placa ventral que sólo puede verse mirando la parte de debajo de la tortuga. Estas dos piezas están unidas con una osificación, pero una vez muerto el animal, pueden separarse para obtener ambas piezas, un espaldar cóncavo y un plastrón relativamente plano.

cuantiosas cantidades de información, abriendo camino a la posibilidad de registros históricos, almacenamiento de datos, información relevante e incluso poesías, novelas, textos filosóficos y de historia, entre otros.

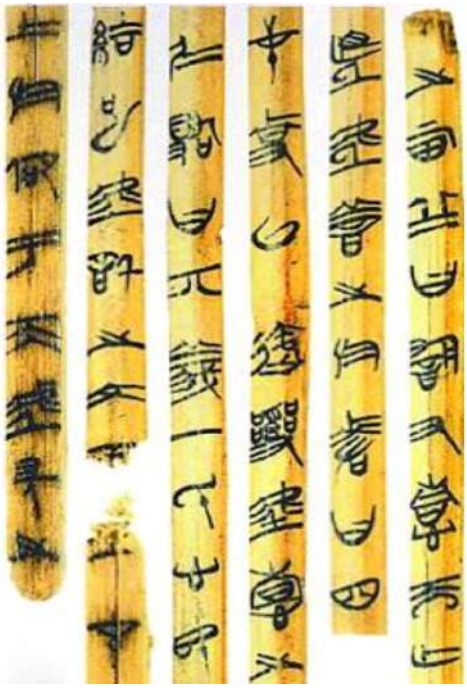
LAS 竹简 ZHÚ JIǍN o TABLILLAS DE BAMBÚ

En el siglo III a.C. 蒙恬 Méng Tián, un general de la dinastía Qín 秦 (221-206 a.C.), se encontraba defendiendo el norte del reino de los continuos ataques de los 匈奴 xiōng nú, una tribu nómada de Mongolia.[2] Regularmente escribía informes al emperador, una tarea realmente agotadora. Para escribir debía utilizar una varilla de bambú afilada, mojarla en tinta y luego escribir los caracteres sobre seda o bambú. El proceso de escritura era muy arduo porque muchas veces la varilla no escribía y era necesario mojarla en tinta constantemente. Un día, mientras cazaba, vio cómo la cola de un conejo herido dejaba un trazo de sangre en el suelo y tuvo una idea. Diseñó y fabricó un pincel específicamente para la tarea de escritura. Si bien los pinceles ya existían, 蒙恬 Méng Tián es el inventor del diseño que hoy en día asociamos al pincel chino de caligrafía. Pintar los caracteres con un pincel agilizó el proceso de escritura.

El sistema de 蒙恬 Méng Tián supuso todo un avance, pero la seda era un material muy costoso para ser utilizado diariamente. Durante los cinco siguientes siglos las tablillas de bambú fueron el principal soporte para la escritura. Para poder escribir textos largos y conservarlos en orden, las tablillas de bambú se ataban unas a otras para formar una tira tan larga como fuera necesaria. Además, las tablillas podían enrollarse para facilitar su trasporte y almacenamiento.

Este fue el principal sistema de almacenamiento durante los dos primeros siglos de nuestra era.

Obras chinas como el 道德经 Dào Dé Jīng, los clásicos confucianistas, el 易经 Yì jīng, el 韩非子 Hán Fēi Zǐ, 孙子兵法 Sūn Zǐ bīng fǎ, El arte de la guerra, entre otros, fueron escritos y conservados durante siglos en este formato de tablillas de bambú. Incluso luego de la invención del papel, las tablillas de bambú continuaron siendo una buena forma de conservar un texto en el tiempo, debido a su gran durabilidad.

Dos rollos de tablillas de bambú en el Museo de 湖北 *Húběi.*

Tablillas de bambú, 300 a.C. Museo de 上海 *Shànghǎi.*

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA ESCRITURA

Durante la dinastía 汉 Hàn (206 a.C.-220 d.C.) el desarrollo científico fue uno de los principales asuntos de Estado. Prueba de esto son los increíbles inventos que datan de esta época, como el sismógrafo o el hermoso instrumento de la esfera celeste hidráulica, inventos del famoso científico 张衡 Zhāng Héng (78-139 d.C.). En este periodo también se inventó el soporte más eficiente para la escritura hasta la invención de la informática digital: el papel, pero esta es una historia que merece un post aparte.

Gentileza: **Javier Nieva**

https://www.chinadesdeelsur.com/2020/10/el-bambu-como-soporte-de-escritura.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed:+chinadesdeelsur+(China+desde+el+Sur)

[2] El general 蒙恬 Méng Tián es también muy famoso por su proyecto de extensión de la 长城 Cháng chéng (Gran Muralla China). El emperador le ordenó a 蒙恬 Méng Tián construir nuevas fortificaciones para defender los territorios conquistados, de los continuos ataques de los 匈奴 xiōng nú.

LA HUELLA DE ERCILIA GALLIUSSI

ENTREVISTA A ERCILIA GALLIUSSI Y SU PASO POR POR LA ENCUADERNACIÓN, LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL ARGENTINA*

Motiva esta entrevista a **Ercilia Galliussi** el afán de registrar, dar cuenta y valorizar la historia de aquellas personas que fueron y son relevantes, no solo para las instituciones de las que formaron parte, sino también para quienes se cruzaron en su camino y aprendieron de ellas. De este modo, no solo celebramos la trayectoria de Ercilia, sino que pasamos a escrito la memoria oral de quien fuera durante muchos años compañera del taller de Restauración y jefa del Departamento de Preservación, Conservación y Restauración (actualmente Departamento de Preservación) de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNMM) de Argentina.*

Ercilia Galliussi en la actualidad, en el jardín de su casa.

— ¿A qué te dedicabas antes de ingresar a la BNMM?
EG: Antes de ingresar a la BNMM me formé como bióloga y fui docente desde 1976 hasta 1989 en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en las cátedras de Invertebrados e Histología. También di clases de Ciencias Naturales hasta 1991 como docente de Biología en un colegio secundario. Sin embargo, estaba en la búsqueda de algo distinto que despertara mi interés y eso lo encontré en la encuadernación.

— ¿Cómo te vinculaste con la encuadernación?
EG: Un día fui a la casa de Patricia Autorino, compañera de la Facultad, y me llamó la atención un libro que ella misma había encuadernado; al ver mi fascinación, me orientó en la búsqueda de cursos donde capacitarme. Así fue que realicé numerosas formaciones y aprendí el oficio de la encuadernación de la mano de Patricia Autorino y Marta Díaz, cofundadora de la asociación de Encuadernadores Artesanales de la República Argentina (EARA), a quien conocí gracias a un amigo bibliotecario, Jorge Vaccari. Creo recordar que fue Marta quien me llamó la atención sobre una convocatoria laboral en la BNMM que había aparecido en el diario.

— ¿Ingresaste a la BNMM por esa convocatoria?
EG: Sí, ingresé a la BNMM en 1991 por esa convocatoria, en la que se buscaba personal para colaborar con las tareas vinculadas a la mudanza de la institución del edificio de la calle México al actual en la calle Agüero. Luego de enviar mi currículum tuve una entrevista con la entonces subdirectora, y así fue como llegué al taller de encuadernación. La jefa era Dora Campiutti y, por un tiempo, fuimos solo nosotras dos las únicas en formar parte del taller; éste se ubicaba en un subsuelo frente a la imprenta, que para ese entonces estaba en desuso. Se destacaba una mesa amplia y muy larga en el centro del taller, una cizalla, una prensa grande, entre otros equipos y herramientas de trabajo.

— ¿Qué sentiste al ingresar al taller de encuadernación de la BNMM?
EG: Experimenté algo inmenso y profundo al ingresar a trabajar en el taller de encuadernación. Sentí felicidad de encontrar mi lugar en el mundo laboral, y así fue, pude crecer, desarrollarme, aportar y realizar una tarea hermosa. Incluso algunos compañeros, de otros sectores, me preguntaban cuántos años hacía que trabaja en la biblioteca, porque pensaban que había ingresado mucho tiempo atrás; yo me sentía en mi casa.

— ¿Cuáles eran las tareas que se desarrollaban en el taller?
EG: Las tareas que realizábamos consistían en reencuadernar los libros rotos que se encontraban en los depósitos. Recuerdo que, por ejemplo, las enciclopedias en mal estado se encuadernaban con tapas duras nuevas enteladas; los libros del Tesoro no se tocaban. Anteriormente a mi ingreso, entiendo que también se doraban libros, ya que se guardaban antiguas herramientas de dorado en el taller. También teníamos instrumental de laboratorio (numeroso material de vidrio, un agitador magnético y un peachímetro), que hace tiempo atrás había gestionado una colega del área, de nombre Sara, a raíz de un viaje que hizo a Alemania, pero no llegué a conocerla.

— ¿Qué recordás de la mudanza del edificio de calle México al de Agüero?
EG: Antes de que se efectuara el traslado, en 1992, se iniciaron los preparativos para la mudanza. Se proyectó que el patrimonio hemerográfico se limpiara antes de llevarlo al nuevo edificio; tarea que fue coordinada por María Esteva. Además de los trabajadores de la biblioteca, también participó de la limpieza personal del Museo de Arte Decorativo y del Museo Histórico Nacional. La mudanza fue realizada durante 1993 por conscriptos, con camiones del Ejército, quienes se ocuparon de trasladar los volúmenes con canastos y ubicarlos en los nuevos depósitos. Recuerdo que al menos dos de esos chicos ingresaron como empleados a la institución luego de finalizado el traslado.

* La entrevista realizada en agosto de 2024.

— ¿Cómo fueron los inicios del taller en el nuevo edificio y quiénes estuvieron a cargo?
EG: El taller del nuevo edificio se encontraba ubicado en el piso semienterrado, donde disponíamos de un espacio más amplio y con ventanas sobre la calle Austria. Se habían trasladado insumos y materiales de trabajo del antiguo edificio, entre ellos una de las prensas y la cizalla. También se mudaron algunos elementos pertenecientes a la imprenta, como las letras tipográficas en madera. En cuanto a mi jefa, Dorita, se jubiló en 1996, quedando a cargo del área Norma Cornell durante varios años. Además, recuerdo a Eduardo Díaz, quien estuvo poco tiempo en funciones y, a Susana Pujol. Cuando ella se retiró tomé la responsabilidad de la conducción del sector hasta jubilarme en 2016.

— ¿Cómo describirías el crecimiento del taller y la vinculación con la Fundación Antorchas?
EG: El crecimiento del taller fue acorde al desarrollo y formación que íbamos adquiriendo. En relación con eso, la vinculación con la Fundación Antorchas surgió en 1994, a través de María Esteva, quien estaba realizando una capacitación en el Museo Nacional Ferroviario, junto a los fotógrafos Hugo Gez y Luis Priamo. Como empleada de la biblioteca pude participar de esta formación que duró varios meses, donde aprendí sobre procedimientos de limpieza y sistemas de guarda, realizando cajas tipo almeja (*clamshell*). Otros cursos que tomamos fueron *Conservación de bienes culturales* (1998/1999) organizado por Fundación Antorchas con docentes de Argentina, España, Brasil y Estados Unidos; *Principios de conservación en estructuras de libros: soluciones prácticas para material de colecciones especiales* (2000), también organizado por la Fundación Antorchas, a cargo de Consuela Metzger de Estados Unidos. Más adelante, la biblioteca organizó el seminario y taller *Diagnóstico de acidez de la colección del Noticiero Panamericano* (2001), que dirigió el conservador mexicano Fernando Osorio Alarcón y que tuvimos la oportunidad de participar junto con distintos trabajadores de otros organismos, como el Museo del Cine y el Archivo General de la Nación. Este seminario fue el comienzo del vínculo institucional con Osorio, relación que se extendería con el tiempo.
En esa época, el creciente interés y desarrollo de la disciplina fue activando otros espacios que aumentaron la oferta de capacitaciones especializadas y los trabajadores del taller pudimos realizar distintos cursos: *Conservación preventiva de libros y documentos* (1994) a cargo de Susana Medem y Estela Deveaux, de la Fundación Patrimonio Histórico; la *Demostración de encuadernación francesa* (1994) a cargo de Kerstin Tini Miura, que fue organizado en la órbita de EARA. Unos años más adelante, participamos del curso *Restauración de libros antiguos* (2005/2006) a cargo de Carlos Federici y Melania Zaneti financiado por el Instituto Ítalo Latino Americano de Cultura.

— ¿Qué importancia tuvo la asociación Encuadernadores Artesanales de la República Argentina en tu formación?
EG: Me incorporé a EARA a través de mi profesora Marta Díaz, en los inicios de esta agrupación y puedo decir que significó mucho para mí. Conocí a muy buenos profesionales de la encuadernación cuyos trabajos me sorprendieron.

Ercilia durante una capacitación en el Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús.

Me enriquecí adquiriendo nuevos conocimientos gracias a los numerosos cursos y encuentros de fin de año que organizaban para sus socios. Rescato especialmente el interés por la difusión de esta profesión, tanto a través de la publicación de la revista Códice como con la participación de EARA en la Feria del Libro.

— ¿Qué nos podés contar sobre los cambios de nombres que fue atravesando el taller?
EG: Los diferentes nombres que recibió el taller son un reflejo de los cambios que experimentó, desde su origen como taller de encuadernación, hasta convertirse en un departamento de conservación y restauración con personal formado y equipamiento especializado. Con el tiempo recibió distintos nombres: *Departamento de Preservación y Conservación* y luego *Departamento de Conservación, Restauración y Preservación*. En el último periodo de mi gestión a este sector se lo bautizó como *Laboratorio de Conservación, Restauración y Preservación Rubén Fernández*, en honor a un compañero de muchos años, cuya trayectoria en el oficio de la encuadernación dejó una huella aún latente en la institución y entre los compañeros de trabajo. Estos cambios de nombres fueron coherentes con el avance de la disciplina de la conservación y la restauración y el cambio en los criterios de intervención adoptados en el área.

— A nivel metodológico ¿Qué cambios experimentó el taller?
EG: Entre los cambios destacados rescato aquellos vinculados con la documentación y el registro, donde María Esteva desempeñó un rol fundamental, aportando sus conocimientos, fruto de su formación y capacitaciones realizadas en el exterior. En este contexto, se gestionó a través de la Fundación Antorchas la financiación del desarrollo de una planilla de cálculo digital para el registro de los ejemplares intervenidos, donde se plasmaba no solo el ingreso y el egreso del material al taller, sino también el procedimiento realizado y los materiales utilizados en cada ejemplar; de esta planilla se encargó un especialista en sistemas. Esto fue un antes y un después en la forma de documentar los procesos de intervención, anteriormente hecha a mano en un libro de actas y sin consignar tantos

detalles. Por otra parte, durante ese período, también se comenzó a registrar la temperatura y la humedad relativa de los depósitos generales del primero y segundo subsuelos y de la sala del Tesoro.

— ¿Qué equipamiento de trabajo se fue sumando al taller?

EG: El equipamiento de trabajo también es un reflejo de los cambios experimentados en el taller. La Fundación Antorchas donó mesas de trabajo, sillas, estanterías, lámparas, una mesa de limpieza para libros y documentos, bases de corte, herramientas varias, una computadora y libros sobre temas de conservación. Se adquirió a finales de la década del 90 una máquina para emblocar libros pegados. La intención era acelerar y simplificar el proceso de pegado de libros de hojas sueltas. Se utilizó durante varios años, pero con el tiempo dejó de usarse, ya que los resultados no eran los esperados. Más adelante, en el 2009, se recibió una donación de equipos e insumos del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) gestionados por Roberto Casazza. De este modo, se sumaron al taller una mesa de succión, prensas de acabado, una prensa saca cajo, un secapliegos y una espátula térmica que fueron incorporados durante los diferentes tratamientos del patrimonio.

— ¿Qué cambios sustanciales podés mencionar durante tu gestión?

EG: Con el correr del tiempo los criterios de intervención se fueron modificando, por ejemplo, ya no se descartaban las tapas de los libros que se encuadernaban, sino que se conservaban y restauraban. La premisa era el rescate del documento original, de la mano del concepto de "mínima intervención". Además, de cara a la organización institucional y el surgimiento de nuevas salas especiales, se empezó a trabajar cada vez más con el patrimonio almacenado en las salas del Tesoro, Archivo, Mapoteca y Fototeca, entre otras. En muchos de estos casos, se trabajó realizando sistemas de guarda para la protección y estabilización del patrimonio. Además, durante la gestión del sociólogo Horacio González, se realizaron nuevas compras de libros sobre conservación e historia del libro, que enriquecieron la biblioteca especializada de referencia interna del sector. Esto contribuyó con el desarrollo de modelos de estudio para el aprendizaje de distintas técnicas que se pusieron en práctica.

— ¿Cómo fueron los últimos años en el taller antes de tu retiro?

EG: Recuerdo especialmente la formación del equipo y la realización de capacitaciones en el taller con especialistas invitados. Entre estas destaco *La naturaleza del papel japonés y su uso en conservación* (2008) a cargo de Florencia Gear; *Encuadernación en cuero* (2011) con Ana María Galiano; *Encuadernaciones con estructuras cruzadas* (2012) con Dina Adámoli; *Limpieza de documentos y papeles mediante el uso de geles* (2013) con Mariana Coxe; *Conservación y restauración de papel* (2013) con María Ángela Silvetti e *Introducción a la conservación de obra plana* a cargo de Cecilia Oviedo Bustos y Cecilia Mazza (2014 y 2015). También las capacitaciones de las especialistas mexicanas Martha Romero con *Intervención menor para libros encuadernados en pergamino flojo* (2015) y Adriana Gómez Llorente, sobre cajas de conservación tipo almeja. Durante

Victoria López Alcoba le entrega el reconocimiento de parte de sus compañeros a Ercilia Galliussi durante la apertura de las Conferencias magistrales sobre daguerrotipos históricos a cargo de Gran Romer y Fernando Osorio Alarcón. Auditorio J. L. Borges de la BNMM, noviembre de 2017.

estos años el director de la BNMM era Horacio González, a quien nuevamente no puedo dejar de mencionar por su incesante apoyo e interés por el crecimiento y la capacitación de los trabajadores. Fue realmente facilitador y nos permitió consolidar el área. Precisamente durante esta última etapa se logró el ingreso de personal con formación específica en carreras de conservación y restauración.

— ¿Seguís vinculada con la conservación y la restauración? y ¿Qué te gustaría resaltar y agradecer de la profesión a lo largo de estos años?

EG: En cuanto a la conservación y restauración, aún realizo algunos trabajos particulares con colecciones privadas, enfocándome especialmente en la confección de sistemas de guarda. Sin embargo, en esta etapa de la vida me encuentro abocada a fortalecer mi conexión con la naturaleza, las artes y a disfrutar de la familia y los amigos. En relación con los agradecimientos quiero agradecer a mi esposo, por su apoyo incondicional, a las personas que formaron parte de esa etapa de mi vida y que aún hoy conservo como vínculos muy valiosos, a Jorge Vaccari, a mis primeras maestras, a Patricia Autorino y Marta Díaz, que me mostraron un mundo que no conocía, a María Esteva que me introdujo en la conservación de los libros y documentos. A cada técnico y a los compañeros que me acompañaron en este camino. A esta profesión que me permitió también ejercer docencia al capacitar a otros en la tarea diaria. A la vida, que, a través de esta maravillosa profesión, me ha dado muchos queridos amigos que aún me acompañan.

Como compañeras de Ercilia, durante varios años en el taller, queremos destacar su generosidad para impartir conocimientos, fomentar la formación y el crecimiento en cada compañero. Ella fue el puente de aquellas maestras que hicieron escuela en la profesión. Su memoria oral llena de experiencias, su respeto por el patrimonio, su responsabilidad y su constante preocupación por valorar las técnicas al transmitirlas, son invaluables y aun hoy dejan su marca en las prácticas de encuadernación, conservación y restauración en la BNMM.

Victoria López Alcoba
Conservadora-restauradora
Departamento de Preservación de la BNMM

Valeria Gilaberte
Gestión y Servicios Culturales de Educación y Artes
Departamento de Preservación de la BNMM

EARA

Actividades

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BUENOS AIRES

2023

Hemos participado nuevamente de edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, con un estand cedido por la Fundación El Libro, con trabajos de los socios y exposición y venta de nuestra colección de nuestro boletín *Códice*.

CURSOS

2023

Marzo: "Curso de Encuadernaciones de Protocolo". Exclusivo para socios, a cargo de Dina Adámoli, dictado en el Triángulo de la Felicidad, cuyas 16 maquetas realizadas fueron expuestas en la Feria 2023 en nuestro estand de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Octubre: "Curso de Encuadernación estilo de Bibliotecal", organizado por EARA junto a la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros, para socios de EARA e integrantes del Taller de Conservación de la BNM, a cargo de Dina Adámoli y Mariana Coxe.

ENCUENTRO ANUAL DE PERFECCIONAMIENTO DE EARA

En noviembre del 2023, con demostraciones de Estructura de Encuadernación Bradel a cargo de Pedro Díaz y Mariana Coxe, Encuadernaciones contemporáneas a cargo de Blanca Maldonado y Libros con estructuras pop-up a cargo de Diego Ismael Moyano. Durante el Encuentro se otorgó la categoría de socio honorario a Juan Durán Bueno, como reconocimiento a sus largos años de participación activa en las actividades de EARA durante la cual llegó a asumir la presidencia en la comisión directiva.

FIRMA DE CONVENIO

Se firma el convenio de mutua colaboración entre EARA y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

2024

Por primera vez no participamos de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires por no poder afrontar los gastos de funcionamiento y equipamiento del estand otorgado por la Fundación El Libro.

FERIAL - 1ª FERIA DE ARTES DEL LIBRO

2024

Organizada por la Universidad Nacional de las Artes (UNA), participamos con un stand ofreciendo la colección completa de nuestro boletín Códice y trabajos de los socios.

CURSOS

2024

Septiembre: "Curso Encuadernación estilo de Biblioteca". Se dicta en el Área de Preservación de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno para socios de EARA e integrantes de dicho departamento. Docentes a cargo Dina Adámoli y Mariana Coxe. Actividad realizada en el marco del convenio de mutua colaboración entre EARA y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

EARA
Encuadernadores Artesanales
de la República Argentina

www.encuadernadoreseara.org.ar
secretaria@encuadernadoreseara.org.ar

EARA agrupa y comparte experiencias entre los encuadernadores artesanales, defiende y difunde el oficio de la encuadernación, valoriza el libro como soporte cultural y propicia pautas éticas a respetar en los trabajos de restauración y conservación del material librario.

Comisión directiva
Presidente: María Ángela Silvetti
Vicepresidente: Noemí Parodi
Secretaria: Silvia Gattafoni
Tesorera: Mariana Coxe
Vocales: María Laura Aranda, Verónica Rosa Pereyra, Daniel Ortiz, Verónica Pereyra, Cristina Codaro, Cristina López, Belén Rodríguez Bertoni, Alfredo Guarino
Órgano de fiscalización: María Toninetti
Subcomisión Códice: María Ángela Silvetti, Dina S. Adámoli, Rosanna Cabrera, Vanesa Muzzopapa

Diseño y edición Rosanna Cabrera • rosannacab@gmail.com